



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGÍA

Educación para la Muerte

El Libro Álbum Ilustrado como recurso didáctico

TESINA

Que para obtener el título de:

Licenciada en Pedagogía

P R E S E N T A

Gisela Vianey Vargas González

DIRECTORA DE TESINA

Dra. Yazmín Margarita Cuevas Cajiga



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2021.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mamá y a papá por su esfuerzo y dedicación, su paciencia y sus consejos. Por ser los pilares de mi formación.

A mi abue flor por su cariño y amor incondicional.

A mis hermanas Vale y Dany, por ser mis compañeras de vida, por inspirarme y alentarme en todo momento.

A Vale y Leo, porque con sus risas y travesuras me recuerdan que la vida es hermosa.

A la Dra. Jazmín Cuevas por su paciencia y dedicación, Por ser un ejemplo y un orgullo para la Pedagogía.

A mis amigas Naye y Montse, por su amistad y apoyo incondicional.

A mi universidad por abrirme sus puertas a este maravilloso mundo de saberes y experiencias.

Índice

Introducción	4
Capítulo 1	9
La tanatología: concepto, historia y su labor	9
1.1 Tanatología, una revisión conceptual	9
1.2 Historia de la tanatología	15
1.2.1. La muerte como rectora de la vida	15
1.2.2. El temor a la muerte	17
1.2.3. Surgimiento de la tanatología	19
1.3 La labor tanatológica	23
Capítulo 2	30
Educación para la Muerte	30
2.1 Conceptualización de la Educación para la Muerte	30
2.2 La muerte como ámbito formativo	34
2.3 Conceptualización de la infancia	37
2.4 Educación para la Muerte en la infancia	41
2.4.1. Elementos de una Educación para la Muerte	47
Capítulo 3	51
El Libro Álbum Ilustrado como recurso didáctico para la enseñanza de la Educación para la Muerte	51
3.1 Conceptualización de la literatura infantil	51
3.1.1. Características de la literatura infantil	55
3.1.2. Críticas a la literatura infantil	57
3.1.3. La literatura infantil y la tecnología	60
3.2 Conceptualización del Libro Álbum Ilustrado	62
3.2.1. Características del Libro Álbum Ilustrado	64
3.2.2. Estrategias para abordar el Libro Álbum Ilustrado	66
3.2.3. Fortalezas del Libro álbum Ilustrado y la muerte	68
3.3 Metodología de Análisis	70
3.3.1. Criterios de selección	71
3.3.2. Enfoque de análisis	72
3.3.3. Ejes analíticos	73

3.4 Análisis de Libros Álbum Ilustrados	75
3.4.1 El entierro a través del libro el árbol de los recuerdos	75
3.4.2. La muerte como parte de la vida a través del libro Camino a casa	80
3.4.3. El tratamiento de los sentimientos a través del libro el Corazón y la botella	85
3.5 Discusión de análisis	93
Consideraciones finales	96
Bibliografía	103

Introducción

La muerte es un hecho permanente, inevitable e impredecible, un destino certero que forma parte de la vida. Como tema que atañe a toda la humanidad, la muerte, a lo largo de la historia, ha encontrado diferentes representaciones y construcciones sociales que buscan comprenderla, llegando a constituir su estudio en una disciplina.

En la actualidad la tanatología se encarga del estudio de la muerte, a través de un trabajo multidisciplinario en el que convergen la biología, la psicología, la sociología, entre otras disciplinas. La tanatología como rama de la psicología ofrece una atención momentánea y localizada, es decir, interviene en momentos de crisis por pérdida significativa, mas no tiene una intención formativa.

Parece ilógico que la muerte, al ser un hecho inherente a todo ser humano, no sea un tema aceptado e integrado en la cotidianidad, especialmente desde edades tempranas. Aquí impactan múltiples factores como son el miedo a la muerte, que según palabras de Jiménez (2012), surge de una contradicción existencial. Por un lado los seres humanos tienen la certeza de que en algún momento morirán y, por el otro, son incapaces de tener seguridad sobre lo que es la muerte, teniendo así “una poderosa y constante amenaza para su seguridad ontológica.” (Jiménez, 2012, p. 5)

El miedo abre paso al tabú, a la necesidad humana de evitar lo doloroso y lo desconocido. El tabú, como fenómeno social, se ve reforzado por la dogmatización de saberes estructurales, es decir, por la socialización y aceptación de aquellos conocimientos incuestionables que son pilares fundamentales para el desarrollo social. Como ejemplo, la religión por muchos años ha brindado respuestas sobre la vida y la muerte; explicaciones y certezas sobre lo incierto, mitigando en cierta medida el temor a la muerte. Como expone el mismo Jiménez: “En el caso de las sociedades tradicionales, la religión ha sido uno de los instrumentos sociales básicos para alcanzar ese objetivo tranquilizador e integrador, una especie de paraguas protector que, sin embargo, se ha debilitado notablemente en las sociedades modernas, aunque sigue `protegiendo a una parte de la población de éstas.” (Jiménez, 2012, p.5)

Hablando específicamente del ámbito educativo, esta tradición protectora ha permeado de modo significativo en la forma de aproximación a la muerte, derivando en que el tema sea poco trabajado. Intencionalmente se ha evitado entre los más jóvenes, y a nivel académico son pocas las investigaciones respecto al tema.

Particularmente en México, el tema aún es considerado reciente, hecho que se vio reflejado al elaborar el estado del conocimiento para la presente tesina, ya que la mayoría de los documentos recabados son producciones procedentes de países Europeos. Esto no quiere decir que el tema sea ajeno a la cultura mexicana, sino que su estudio se enmarca principalmente en un paradigma positivista, desde el cual se aborda la muerte con un enfoque asistencialista. Es decir, la muerte no es concebida como un tema con potencial formativo y por tanto, no se promueve una educación permanente y constante.

En este sentido, negarse a estudiar el fenómeno de la muerte es vedar un gran campo de desarrollo para el ser humano, pues la muerte como condición humana innegable configura nuestro existir. Educar para la muerte, no es solo formar para alcanzar plenamente un destino final, es brindar las herramientas necesarias para que los seres humanos sean capaces de enfrentar la muerte de forma consciente. En otras palabras, educar para la muerte es parte de la educación para la vida. Como mencionan Herrán y Cortina:

La Educación para la Muerte no es intervención psicológica en desastres y catástrofes, no es atención en cuadros de estrés postraumático, ni se ocupa de lo que corresponde una psicoterapia en casos de duelo no superado. Tampoco tiene que ver con la “enseñanza” basada en la creencia, la doctrina o los sistemas de identificación estructurados en torno a ismos. Es una apertura para la formación, que se apoya y construye desde la muerte como un ámbito de extraordinario potencial formativo. (Herrán y Cortina, 2009, p.499)

Así pues, educar para la muerte implica enfrentar el miedo a la misma y desmitificar lo prohibido, como exponen Herrán y Cortina: “Cometemos menos errores al Educar para la Muerte, si nuestras premisas no provienen de aquellas certezas donde, por angustia y por estética, se disfraza la razón.”(Herrán y Cortina, 2008, p.17). Esto solo será posible a través

de un acercamiento natural y coherente hacia el tema, sin dogmatismos o estructuras inflexibles.

Ahora bien, partiendo del supuesto de que una Educación para la Muerte es necesaria para la vida, Gil (2011) se plantea una didáctica para la muerte que imprima prioridad a los temas educativos potencializadores de la condición humana, mediante estrategias y metodologías didácticas innovadoras.

De acuerdo a esto, Herrán y Cortina (2008) proponen diversos elementos para su desarrollo, como el cine, el video fórum, la literatura infantil y juvenil, la música, diversos proyectos, entrevistas, entre otros. Asimismo, Rodríguez y Goyarrola (2012) plantean que la educación artística puede formar parte de diferentes recursos didácticos, en tanto que permiten el reconocimiento y la exteriorización de los sentimientos; lo cual implica aportar elementos para la vivencia del duelo y de una educación para la vida que permita tomar conciencia de la muerte, así como formar seres humanos más resilientes.

Es así que se vislumbró la necesidad de identificar un recurso didáctico constituido por las características ya mencionadas. En este sentido Arizpe y Morag (2002), en su investigación *¿Cómo se lee una imagen? El desarrollo de la capacidad visual y la lectura mediante libros ilustrados*, concluyeron que un alto porcentaje de niños dejaron ver sus emociones al responder a Libros Álbum Ilustrados (LAI) que manejan un lenguaje intertextual, es decir, que a través de la relación texto-imagen generan una narrativa alterna que abre la posibilidad al lector de construir sus propias conclusiones y cuestionamientos. Del mismo modo, los niños mostraron habilidad en el análisis de los aspectos visuales; éste tipo de libros tiende a contener simbolismos que obligan al lector a buscar referentes personales para descifrar el mensaje.

Adicionalmente, según Urriola (2008) el modo de aproximación a la lectura se ha ido transformando con el paso del tiempo. En la actualidad, el uso de dispositivos móviles ha influido en que se generen nuevas formas de lectura, por lo que afirma: “Leen imágenes fijas y en movimiento, íconos, ilustraciones, animaciones, textos, todo a la vez.” (Urriola, 2008, p.2). En este sentido, el Libro Álbum Ilustrado, es considerado un recurso didáctico que responde a dichas necesidades.

Así pues, para la presente tesina se realizó un análisis del Libro Álbum Ilustrado como recurso didáctico en la enseñanza de una Educación para la Muerte, teniendo como propósitos: 1) Realizar una revisión conceptual con respecto a tanatología y Educación para la Muerte, como elementos que pueden ser un punto de partida para forjar una perspectiva que atienda a la pérdida de seres queridos. 2) Analizar tres libros álbum que abordan la muerte para conocer las características (narrativas, visuales e intertextuales) que tienen y que pueden constituirse como un recurso en la Educación para la Muerte.

Para el análisis se seleccionaron tres libros que abordan la temática de la muerte desde diferentes perspectivas. *El corazón y la botella* de Oliver Jeffers, es un libro que hace uso de múltiples recursos visuales para contar la historia de una niña que pierde a un ser querido y al darse cuenta de lo doloroso de su situación, decide poner su corazón en una botella. Este libro se caracteriza por la gran cantidad de simbolismos que crean un excelente juego intertextual, obligando al autor a ser un agente activo para su interpretación.

El árbol de los recuerdos es un LAI escrito e ilustrado por Britta Teckentrup, esta obra trata el tema del entierro. La historia nos muestra a un zorro que fallece en su lugar preferido del bosque, los animales que han sido sus amigos por mucho tiempo, se reúnen para despedirse y, tras ir recordando experiencias con su amigo zorro, hacen crecer un gran árbol de recuerdos. El libro no cuenta con muchos recursos intertextuales, sin embargo aborda los temas de la muerte y el entierro de forma natural; brinda elementos necesarios sin ser intrusivo o impositivo.

Camino a casa es un libro escrito por Jairo Buitrago e ilustrado por Rafael Yockteng, ganador del 11° concurso de álbum ilustrado “A la orilla del viento”. Esta obra cuenta la historia de una niña que debe volver a casa de la escuela y durante el trayecto es acompañada por un enorme león. A ella pareciera no molestarle o afectarle la presencia de este animal, incluso convive con el gran león, pero la gente que va dando cuenta de la escena se muestra aterrada. El león representa la muerte, y aunque es un libro con poco texto, las imágenes cuentan con grandes mensajes que el lector debe ir uniendo y descifrando.

Respecto a la estructura de la presente tesina, se pueden identificar tres capítulos conformados de la siguiente manera. En el primer capítulo se hace una revisión conceptual de la tanatología, partiendo del concepto de muerte y su construcción con base a diferentes disciplinas, como son la medicina, la psicología y la sociología. Posteriormente se expone la historia de la tanatología a través de tres categorías de análisis: la muerte como rectora de la vida, el temor a la muerte y el surgimiento de la tanatología. Por último se aborda la labor tanatológica, con la intención de conocer sus líneas de acción y áreas de incidencia.

En el segundo capítulo se conceptualiza la Educación para la Muerte, partiendo de la premisa de que la muerte forma parte de la vida y por tanto es preciso comprenderla como un contenido indispensable y normalizado para el desarrollo de los seres humanos. En este sentido, se aborda la importancia de entender a la muerte como un ámbito formativo. Posteriormente se puede encontrar la conceptualización de la infancia, su transformación a lo largo del tiempo y etapas de desarrollo según los aportes de María Montessori y Jean Piaget. Por último se expone la importancia de impulsar una Educación para la Muerte en la infancia y los elementos que la componen.

En el tercer capítulo se presenta una revisión del Libro Álbum Ilustrado como recurso didáctico para la enseñanza de la Educación para la Muerte, para lo cual, en un primer momento se conceptualiza la Literatura infantil y se exponen sus características, críticas y las diferencias entre el Libro Álbum Ilustrado y los textos infantiles tradicionales. Posteriormente se rescatan los elementos que integran el Libro Álbum Ilustrado y que pueden ser aprovechados para la enseñanza de la Educación para la Muerte; esto a través del análisis de tres Libros Álbum; asimismo, se expone la metodología utilizada para dicho estudio. Por último, se pueden encontrar las consideraciones finales derivadas de la presente tesina.

Capítulo 1

La tanatología: concepto, historia y su labor

El presente capítulo busca exponer la concepción de la Tanatología moderna, así como una posible línea de estudio para la Pedagogía. Con base en dicho trabajo se propone impulsar una Educación para la Muerte que acompañe el proceso formativo de los seres humanos desde edades tempranas.

La estructura del capítulo está dividida en tres partes: En un primer momento se aborda una revisión conceptual del término tanatología, estudiado a partir de diferentes perspectivas, que ofrecen elementos para la construcción de un concepto propio, el cual será utilizado a lo largo de la presente tesina. En un segundo momento se realiza una revisión histórica de la tanatología con la intención de conocer su origen y desarrollo, y de esta manera, comprender como es que se ha llegado a la construcción de la tanatología moderna. En un tercer momento se aborda la labor de la tanatología, haciendo hincapié en la importancia de entender los modelos de duelo y los cuidados paliativos como parte esencial en el quehacer de la tanatología, asimismo se analiza su relevancia y las consecuencias de no contar con las herramientas pertinentes al momento de enfrentar una pérdida significativa.

1.1 Tanatología, una revisión conceptual

La muerte es un fenómeno que acompaña a todo ser vivo, se encuentra presente en todas las civilizaciones desde el principio de la humanidad, y a lo largo del tiempo se han generado múltiples representaciones en torno a esta con la intención de comprenderla.

La muerte es considerada por la medicina como un hecho biológico y fisiológico que se presenta ante la ausencia de actividad cerebral, como menciona Morín “La muerte del hombre es el término de su vida biológica e implica la desintegración irreversible de su organismo.” (Morín, 2004, p.95). Si bien dicha definición es aceptada desde el ámbito medicobiológico, es preciso reconocer que no puede ser estudiada únicamente desde un paradigma positivista, ya que hacerlo implica negar su naturaleza como hecho social. La

muerte tiene un carácter personal e individual, así como uno cultural y social, la forma en que se concibe varía dependiendo de la época, el contexto y las vivencias personales de cada ser humano, como exponen Rubio et al, (2015) la muerte en cuanto hecho social universal, tiene un contexto y un significado social, culturalmente dado en cada momento histórico y cada sociedad.

La construcción de un concepto de muerte comienza a gestarse en los primeros años de vida, si bien se afirma que dicho concepto cambia según la figura de mundo, época, sociedad e individuo, Barrera (2007) identifica una serie de características que influyen en su construcción, las cuales se expondrán a continuación en orden descendente de relevancia:

- En un primer momento se encuentra la ideología o creencias que cada individuo va construyendo a lo largo de la vida respecto a la muerte, con base a las experiencias de vida y los conocimientos socializados en su medio respecto al tema.
- En un segundo momento se encuentran las estructuras sociales que van modificando las diversas formas de pensamiento de los individuos en torno a la concepción de la muerte, como pueden ser la iglesia, los hospitales, la familia, la escuela, entre otras; ya que llegan a enmarcar a la muerte en mitos, ideas religiosas, creencias, etc. Como ejemplo se encuentra la religión católica, la cual decreta que al cometer pecados en vida, éstos deberán ser castigados en el infierno; es así como algunas personas creyentes de dicha religión determinan ciertas acciones y valores para evitar el castigo futuro, permitiendo que la creencia configure su actuar y su concepción vida – muerte.
- El tercer momento, que es bastante relevante, es el nivel socioeconómico, debido a que puede llegar a determinar significativamente la manera en que se realizan los ritos y procesos de muerte.

Como se puede apreciar, el comportamiento de las personas ante la muerte, es una conducta aprendida. La cultura, las experiencias de vida, las creencias, la familia, entre otras, moldean la forma en como entendemos y enfrentamos la muerte, y en general, se ha pensado que abordar el tema de la muerte se relaciona con sentimientos de incertidumbre, dudas, miedo, dolor y angustia. Al respecto Hernández señala:

Mientras que en algunos animales existen comportamientos innatos para morir, en el hombre sus actitudes y comportamientos ante la muerte son aprendidos culturalmente; dichas costumbres han variado de un tiempo a otro, a veces la muerte es vista como un hecho natural e inevitable, otras como un enemigo al que hay que conquistar. La cultura moldea nuestras experiencias de pérdida y los rituales que la rodean. (Hernández, 2006, p.5)

Para la presente tesina se entiende a la muerte como un hecho social en constante resignificación, que no sólo se adscribe a un paradigma médico biológico, es por esto que para su estudio se precisa retomar a la tanatología como disciplina rectora en el estudio de la misma. “La muerte desde la visión de la Tanatología es antropología de la muerte, cobra un cariz sociológico, entendiendo la muerte como un constructo social o en términos sociológicos como un hecho social, término acuñado por Emile Durkheim.” (Hanzelikova, et al. 2015, p.32)

Como se mencionó, las pérdidas son un fenómeno impredecible y presente a lo largo de la historia de la humanidad, si volteamos la mirada a las diversas civilizaciones que han existido, podemos identificar que cada una cuenta con diferentes representaciones en torno a dicho fenómeno, ya sea a través de ritos, creencias, su arquitectura, pintura, música, arte, entre otras. Si bien dichas representaciones varían dependiendo de las características propias de cada contexto, se puede reconocer que confluyen en torno a la búsqueda de sentido ante dicho fenómeno; como resultado de esta necesidad social, surge la tanatología, en un inicio como una rama de la medicina, sin embargo con el paso del tiempo se ha ido transformando su labor y por tanto su objeto de estudio hasta llegar a constituirse como una disciplina.

Según un trabajo presentado por Bravo (2008), la palabra tanatología proviene del griego Thánatos que significa: muerte y logos que significa: estudio. Es la disciplina encargada del estudio de la muerte.

En la mitología griega Thánatos es el dios de la muerte sin violencia, tiene un hermano gemelo llamado Hypnos, el cual representa al dios del sueño; según los relatos griegos ambos hermanos hijos de Nyx (diosa de la noche) pelean todas las noches por decidir cuál

de los dos se llevará a los hombres. Los hermanos eran considerados dioses sabios y contaban con un gran reconocimiento por parte de Zeus y los dioses del Olimpo, ya que al morir Sarpedón (hijo de Zeus), se les hizo el encargo de llevarlo a la provincia de Licia para brindarle la sepultura correspondiente, siendo capaces de cumplir la tarea sin contratiempos. De aquí es de donde proviene el nombre tanatología y esto nos permite entender un poco de su labor: brindar acompañamiento y procurar el menor sufrimiento de los que tienen que partir.

Es importante resaltar que por concepto, la tanatología busca el estudio de la muerte sin violencia, es decir, sin sufrimiento y procurando en todo momento el menor dolor posible para la persona, ya sea que se encuentre ante la inminente muerte o para la atención de sus familiares y personas cercanas que deberán enfrentar un duelo.

Con la finalidad de definir un concepto integral que nos permita estudiar y comprender la labor tanatológica, es necesario retomar no sólo su definición etimológica, sino también las múltiples definiciones que nos ofrecen aquellas disciplinas que intervienen en su construcción, como son la medicina, psicología, sociología, entre otras.

Desde un punto de vista médico, la atención tanatológica se enfoca en procurar la comodidad y la disminución máxima del dolor físico del paciente en la última etapa de vida, si bien no se provee de una cura, si se ofrece cuidado y calidad de vida. Ahora bien, la atención tanatológica desde la psicología, se enfoca en brindar apoyo al paciente y su familia en el momento en que se presenta una pérdida, o un paciente sufre de alguna enfermedad terminal, como mencionan Frausto, et al.

De esta manera, esta ciencia se dedica principalmente a brindar apoyo al paciente terminal en las últimas fases de la vida, procurando que esta transcurra de la forma más tranquila posible y se encuentre paz. Los objetivos se enfocan a contribuir a que el enfermo crónico y en fase terminal viva con dignidad su proceso de muerte y llegue, junto con sus familiares, amigos y entorno, a la aceptación de ésta, teniendo un sentido de la realidad del desenlace y favoreciendo el proceso de la pérdida. (Frausto, et al. 2014, p.554)

Enfrentarse a un proceso de pérdida implica un shock que te obliga a afrontar la finitud de la vida, en muchas ocasiones las personas no cuentan con las herramientas emocionales necesarias para responder de la manera más sana a este proceso, aunado a las creencias, conceptos personales, vivencias, etc., por lo que atender el ser psicológico implica atender las emociones y generar nuevas estructuras de pensamiento que permitan reinterpretar la muerte como un proceso natural.

Respecto al ser social, se ofrece seguimiento a la familia y a las personas más cercanas con la finalidad de asumir el proceso de pérdida, asimismo se brinda principal atención al respeto por la persona, por su autonomía y su libertad; procurando un trato humano, es aquí donde se hacen presentes los cuidados paliativos que tienen por objeto principal procurar una vida digna hasta el último momento.

Como se mencionó, la tanatología es una disciplina que estudia a la muerte a través del apoyo de la medicina, la biología, la psicología e incluso desde las creencias religiosas, si bien su labor central es generar un acercamiento, entendimiento y significación de los procesos de pérdida y de muerte, es preciso señalar una cuestión importante: ¿por qué no fomentar una formación tanatológica desde edades tempranas?

Independientemente de la edad, nivel socioeconómico, raza o religión, la muerte y las pérdidas atañen a todo ser vivo y son hechos impredecibles e incontrolables, es decir, si estamos hablando de un hecho del que todos formamos parte, ¿por qué no educar para la muerte?, así como se educa para la vida, o ¿qué la muerte no es parte de la propia vida?

El tabú que existe en torno a la muerte es una de las posibles respuestas a dicho cuestionamiento, como mencionan Herrán y Cortina:

La muerte es el tema constantemente vetado. Es negativo, de mal gusto. Al muerto se le encajona, se le acristala, se le tapa, se le camufla con flores y olores tan significativos que cuesta olvidar. Así, se le relega y se le aparta, se le desintegra de la familia, con frecuencia, precipitadamente. (Herrán y Cortina, 2007, p.131)

Normalizar la muerte como parte de la vida, implica un gran esfuerzo ya que actualmente la labor tanatológica hace su aparición desde el diagnóstico de pacientes con

enfermedades terminales y en un segundo momento en el acompañamiento de los mismos, de familiares y especialistas del sector salud, sin embargo, plantear a la tanatología no solo como una disciplina de atención momentánea y si como una ciencia que acompaña los procesos formativos desde edades tempranas, implica redefinir su actuar y su concepción.

Para Herrán y Cortina:

No es Psicología ni adoctrinamiento, sino nueva Pedagogía Aplicada. Es una apertura para la formación, que se apoya y construye desde la muerte como un ámbito de extraordinario potencial formativo. Es un camino para conectar la educación ordinaria con la Educación de la Conciencia, una rama de este árbol mayor. (Herrán y Cortina, 2009, p.499).

La tanatología desde una perspectiva pedagógica abre un campo de posibilidades hacia el entendimiento de la vida y nuestro actuar como seres humanos, nos brinda herramientas necesarias no sólo para comprender una pérdida o manejar correctamente un duelo, sino para actuar a partir de la concepción de nuestra propia humanidad. Concebirnos como seres finitos con temporalidad definida, mas no predecible, invita a replantear el escenario de la propia vida.

Por lo que para la presente tesina se propone entender a la tanatología como una disciplina con una perspectiva–multidisciplinaria, encargada del estudio de los procesos formativos de pérdida y de muerte; que si bien se apoya en la medicina, biología, psicología y creencias religiosas, también lo hace de la pedagogía. Es una disciplina que se dirige hacia una formación integral, dinámica y permanente del ser humano, que busca generar conciencia a partir de la concepción del ser, la finitud de la vida y el fomento de la muerte como un proceso natural desde edades tempranas. De acuerdo con Herrán y Cortina:

La Educación para la Muerte es uno entre varios “temas radicales” o “perennes” que podrían desarrollar una Educación de la Conciencia, además de la Educación para el Autoconocimiento, para el Egocentrismo, para la Humanidad, para la Universalidad, para la evolución, para la Duda, etc. (Herrán y Cortina, 2009, p.501)

En otras palabras, educar para la muerte, potencializa en gran medida el desarrollo personal, humano y social. Por tanto, debe dejar de verse a la muerte como un tabú o un hecho momentáneo, debe entenderse desde su universalidad y gran potencial formativo.

1.2 Historia de la tanatología

Es importante estudiar la historia de la tanatología con la finalidad de conocer su origen y desarrollo, ya que esto nos permitirá actuar de manera consciente en el desempeño de nuevas prácticas pedagógicas que acompañen la construcción de una Educación para la Muerte.

La muerte es un hecho universal, vivida y sentida según las características propias de cada sociedad, lo cual nos lleva a reconocer que para su estudio es preciso realizar una revisión histórica de las sociedades, su cultura, costumbres y cosmovisión, sin embargo, sería un trabajo demasiado extenso que da para otro estudio, por lo que para la presente tesina se hace un recorrido histórico con base a tres ejes analíticos: 1) La muerte como rectora de la vida. 2) El temor a la muerte. 3) El surgimiento de la tanatología, que rescatan momentos clave para la construcción de la tanatología moderna:

1.2.1. La muerte como rectora de la vida

Se pueden identificar múltiples civilizaciones que configuraron su modo de vida a partir de sus creencias sobre la muerte y las manifestaban a través de prácticas cotidianas, rituales, su religión, arquitectura, entre otros.

Civilizaciones como la Maya, Egipcia, Celta, Inca, entre otras, consideraban a la vida como un camino o paso para llegar a la vida eterna, por lo que sus acciones y rituales estaban encaminados al fin último. Si bien cada civilización realizaba sus propios rituales e interpretaciones de la muerte de una forma particular y dependiendo de su cosmovisión, todas ellas coincidían en que la vida era momentánea y lo realmente eterno era la muerte. Un claro ejemplo es la civilización Egipcia:

Según la cosmología egipcia, el hombre estaba compuesto de materia y espíritu, de ahí la importancia de preservar la integridad del cuerpo mediante la momificación. La tumba

era considerada la casa de la eternidad, la puerta de entrada desde el mundo terrenal y el “más allá. (Hanzelikova, et al. 2015, p.36)

Se creía que la muerte separaba el alma del cuerpo, por esto era importante momificar el cuerpo material para conservarlo y de esta manera el alma podría regresar para unirse y transitar al más allá, sin embargo, la momificación sólo era accesible para las personas que la podían pagar. Como se puede apreciar, se reconoce la aceptación de la muerte como un hecho natural, existe el temor hacia la misma pero en un sentido de respeto más no de negación, lo que propicia un desarrollo armónico y consciente en la sociedad.

Otro ejemplo que podemos identificar, se encuentra en las civilizaciones Maya y Celta que contaban con un gran aprecio y respeto por la naturaleza. Su vida se basaba en la armonía con lo natural, adoraban a dioses que personificaban elementos de la naturaleza como la lluvia, el sol, la muerte, entre otros. No le tenían miedo a la muerte porque la entendían como un hecho natural y parte esencial de la vida. Como exponen Hanzelikova, et al. “La creencia celta de la reencarnación, es compartida por el pueblo Maya y religiones hindúes y tibetanas. La simbología de la naturaleza era su piedra angular.” (Hanzelikova, et al. 2015, p.36)

Al igual que los Mayas y los Celtas, el pueblo Vikingo y en la cultura china se creía que la vida continuaba después de la muerte, por lo que las acciones realizadas en vida determinaban el honor en la otra vida. Por un lado los vikingos al ser un pueblo guerrero, buscaban morir con honor y lo más honorable era caer en batalla; por el otro, en la cultura china se debía vivir honrosamente para morir de la misma manera y preservar el legado de la familia.

Pero ¿qué implicaciones se presentan al entender a la muerte como parte de la vida? En la actualidad la muerte es un tema tabú, se esconde o se relega a ciertos ámbitos “especializados” en el tema, como si dicho fenómeno le competiera a unos pocos o como si esta no fuera el destino de todos los seres vivos. Sin embargo, es una realidad que compete a todo ser vivo, la conciencia ante la muerte nos permite entendernos como seres humanos con finitud y con un periodo de vida temporal en este mundo, como individuos y como sociedad, asimismo nos obliga a replantearnos el papel que desempeñamos.

La forma en que cada una de estas civilizaciones entendía a la muerte se vinculaba con sus costumbres y formas de vida, teniendo como fin principal la llegada de la muerte. Así en estas civilizaciones, la muerte no se ocultaba o se relegaba, al contrario se exaltaba e incluso se anhelaba.

1.2.2. El temor a la muerte

El temor a la muerte surge del miedo a lo desconocido y a la creencia del castigo futuro. Al no saber lo que les esperaba después de la muerte y asociar sus pérdidas con sentimientos negativos, muchas civilizaciones basaban sus creencias en lo que dictaba la religión o en sus propias vivencias. Un claro ejemplo se presenta durante la Edad Media, época en la que la religión católica ocupaba un lugar central. Durante ésta época, se buscaba vivir bien y bajo los mandamientos de Dios, con la intención de evitar el castigo después de la muerte y procurando asegurar la llegada al paraíso en la otra vida.

Como se puede apreciar, la muerte seguía configurando las acciones en vida, una diferencia resaltable es que en esta época comienza a gestarse el temor hacia la muerte, por lo que se practicaban rituales en los que se pretendía limpiar o perdonar los pecados del moribundo antes de partir. Se cuidaba y juzgaba la forma de actuar en vida, teniendo claro que si se obraba mal no se podría acceder a la vida eterna, es decir, si un hombre robaba, mataba o cometía algún pecado, estaba asegurando una condena eterna de sufrimiento, por lo que antes de morir las personas se confesaban con algún sacerdote mostrando verdadero arrepentimiento para ser así merecedores de su perdón y asegurar la llegada al paraíso.

Entre el siglo XII y XV, se reconocía la muerte propia, es decir, se exaltaba la conciencia de la muerte individual, lo cual la llevaba a un plano más íntimo y a una resignificación del actuar individual, se temía a la muerte personal y siguiendo esta premisa es que surgen los manuales llamados: *El arte de morir* o *Ars Morendi*. Al respecto de León y Cueto mencionan:

El *Ars Moriendi* “era un libro de ‘cómo hacer’ en el sentido moderno, una guía completa para el negocio de morir, un método que habría de aprenderse mientras estaba uno en buena salud y saberse al dedillo para utilizarlo en esa hora ineludible (De León y Cuetos, 2004, p.17).

Se podría afirmar que era una lectura de acompañamiento para morir bien. Aunque dichos preceptos no coinciden con la ideología de los cuidados paliativos actuales, si se adscribían a los preceptos y creencias de la época, es decir, siguiendo los lineamientos que marcaba la religión.

En el siglo XIX se transforma la idea de la muerte personal y se entiende la muerte desde el otro; en la mayoría de las ocasiones se trata del ser amado. Se realizaban demostraciones exaltadas, en el arte, los ritos, la literatura, los entierros, el adorno de los panteones, el sufrimiento prolongado, entre otros. De León y Cuetos apuntan:

Se dio importancia a la aflicción por la pérdida, la separación del ser querido. Se vio la muerte como el último acto de la relación personal. Esta actitud anticipó las experiencias del duelo manifestadas por el estrés corporal, la preocupación psicológica, los sentimientos de culpa, la inexpresividad y la desorientación. (De León y Cuetos, 2004, p.17).

Como se puede apreciar se transforma la concepción hacia la muerte y comienza a “alejarse” de la vida, es decir, se le considera como algo lejano, si bien no existe la posibilidad de vivir la muerte propia, si se vive a través de otros. Es en este momento donde podemos identificar un punto clave en el desarrollo de la concepción de la muerte, debido a que se va gestando un tabú sobre la misma. Si bien uno puede ser consciente de que todos moriremos en algún momento, la realidad es que nunca podremos vivir nuestra propia muerte; así como nosotros tenemos que vivir la muerte de nuestros seres queridos, son ellos los que tendrán que enfrentar nuestra partida.

Es ante el dolor y el desconocimiento de no saber lo que sigue después de la muerte, que se generan diferentes representaciones y costumbres con el afán de evitar el dolor y el castigo; es así que ante el temor a la muerte se esconde el tema a los niños, se evita ser enseñado en los centros educativos y pareciera ser sólo un tema de adultos.

1.2.3. Surgimiento de la tanatología

Si bien se ha analizado que en las civilizaciones antiguas existían prácticas y representaciones de la tanatología, es hasta el año de 1901 que comienza a utilizarse el término en un sentido formal.

El término tanatología "la ciencia de la muerte" fue acuñado en 1901 por el médico ruso Elías Mectchnikoff, quien en el año 1908 recibió el Premio Nobel de Medicina por sus trabajos que culminaron en la teoría de la fagocitosis. En ese momento la tanatología fue considerada como una rama de la medicina forense que trataba de la muerte y todo lo relativo a los cadáveres desde el punto de vista médico legal. (Bravo, 2006, p.3)

En un inicio la tanatología se encargaba de apoyar al Derecho determinando la causa de muerte o el motivo de las lesiones sufridas por alguna persona, el especialista responsable de esta labor era el médico legista o médico forense. Se puede identificar como la educación respecto a la muerte, se encontraba principalmente en los especialistas que contaban con cierta formación académica en relación a la muerte como un hecho biológico y por lo tanto, la concepción de la tanatología se reducía a cuestiones del funcionamiento del cuerpo, generando una visión positivista y reduccionista de dicho fenómeno.

Según palabras de Lorenzo (2010), de 1930 a 1940 la muerte comenzó a trasladarse a los centros hospitalarios, lo que implicó dejar de lado la muerte en casa. Para el año de 1950 se normalizó morir en los hospitales y debido a que los especialistas y el material necesario para tal tarea se encontraba concentrados en estos espacios, la familia aceptó y apoyó este cambio.

La muerte y las enfermedades quedaron relegadas principalmente a los hospitales, lugar en el que se comienza a reunir enfermos y pacientes con enfermedades terminales que requieren una atención continua y especializada; en este momento podemos reconocer al médico como el especialista que tiene el conocimiento sobre el beneficio de dichos pacientes, buscando principalmente prolongar la vida del enfermo. "Para los médicos el vivir se convierte en un bien, ya sea estando sano o siendo un enfermo." (Lorenzo, 2010, p.15)

En este periodo es que transcurre la Segunda Guerra Mundial, lo cual aumenta considerablemente el número de muertes y personas con alguna discapacidad física debido a la pérdida de algún miembro o de sus funciones corporales, situación que influyó en el desarrollo de la medicina, generó grandes avances y a su vez, aumentó el número de pacientes que eran reclusos en los hospitales. Sin embargo, los pacientes eran abandonados por sus familiares y poco a poco la muerte pasó a ser cosa de los hospitales.

La muerte deja de ser considerada como parte de la vida y se enfrenta a esta idea de lejanía o negación, a diferencia de lo que ocurría con las civilizaciones antiguas.

Hoy, la actitud ha cambiado debido a la prolongación de la vida, la menor influencia de la religión, la desintegración de la familia, la asistencia al moribundo fuera de su casa, la medicalización de la muerte. Hay menos conciencia y respeto por la muerte. La preocupación es vivir con calidad la vida y no vivir para la muerte. (De León y Cuertos, 2004, p.17)

A finales de la Segunda Guerra Mundial la doctora Elisabeth Kübler Ross (2003) se dedicaba al tratamiento de paciente con ceguera, enfermos psiquiátricos y en etapa terminal. Mediante el acercamiento a dichos pacientes es que comienza a identificar nuevas necesidades de atención, en su libro: *La rueda de la vida* (1997) narra como muchos de los pacientes eran abandonados por sus familiares impactando directamente en el estado anímico y físico de los mismos, lo que la motivó a desarrollar múltiples investigaciones enfocadas en identificar las vivencias y apreciaciones de los pacientes en esa última etapa de la vida.

Un claro ejemplo del trabajo desempeñado por la doctora fueron las tareas de investigación que realizaba con pacientes terminales, para dichas sesiones, reunía a un grupo de personas que se constituía principalmente de seminaristas y estudiantes en el área de la medicina y los invitaba a observar y escuchar a aquellos pacientes que se encontraban en etapa terminal. El trabajo consistía en registrar todo lo que se observaba sobre las vivencias de los pacientes, asimismo se anotaban las actitudes de los familiares y de las personas cercanas a ellos.

Una de las premisas claves para esta investigación era que no se tuviesen ideas preconcebidas, ni se emitieran juicios de valor al momento de formar parte de la investigación, de esta forma se pretendía conocer el fenómeno sin sesgar los resultados.

La metodología de las investigaciones se basaba en hacer entrevistas al paciente bajo su consentimiento, esto con la finalidad de conocer más de cerca el fenómeno de la muerte y la forma en que se debía tratar a los pacientes en sus últimos momentos de vida. Como resultado de estos seminarios, se pudo observar que los aprendices cambiaban su postura respecto a la muerte y se hacían más conscientes de su propia muerte. Otro de los resultados era que los participantes se sensibilizaban ante este fenómeno y en ocasiones, algunos respondían a estas vivencias de diversas maneras, enojándose, llorando o incluso abandonando las sesiones.

También se identificaron los resultados de los pacientes que hacían posible estas labores, ellos mostraban alivio al tener con quien comentar aquella experiencia de vida ya que la mayoría mencionaban sentirse abandonados y notaban como sus seres queridos se alejaban por el hecho de estar muriendo; en gran medida era por la situación de tener que enfrentar la muerte.

Con el acercamiento a dichos pacientes y la sistematización de sus experiencias, es que el trabajo de la doctora le permitió identificar nuevas necesidades y problemáticas de carácter social, uno de los principales problemas que se vislumbraba era la necesidad que mostraban los pacientes por ser acompañados en el transcurso de diferentes tipos de duelo.

Pero sí sabía de la vida y abrí mi corazón a la desgracia, la soledad y el miedo que sentían esas mujeres. Si me hablaban, yo les contestaba; si me expresaban sus sentimientos, yo las escuchaba y les contestaba. Ellas lo notaron, y de pronto vieron que no estaban solas y dejaron de sentirse asustadas. (Kübler, 1997, p.45).

Elisabeth Kübler Ross es considerada la fundadora de la tanatología moderna ya que mediante los trabajos realizados a lo largo de su vida se dio cuenta de los procesos psicológicos y la necesidad de atención de los pacientes en fase terminal, por lo que define a la tanatología como una ciencia encargada de atender los procesos de muerte.

Su trabajo le permitió identificar y definir las etapas del duelo (negación, ira, depresión, negociación y aceptación) las cuales hasta la actualidad siguen siendo el pilar del trabajo tanatológico.

A la par de los trabajos realizados por la doctora Kübler Ross, en Inglaterra en la década de 1960, la doctora Cicely Saunders quien contaba con estudios de enfermería, medicina y trabajo social, iniciaba la creación del primer hospicio, que brindaba atención a pacientes en etapa terminal. Se acompañaba y cuidaba al paciente, no con la finalidad de alargar su vida, sino con la intención de brindarle los mejores cuidados y la mayor comodidad posible antes de morir.

Según un trabajo realizado por Montes (2006), en un principio Saunders se dedicaba al tratamiento del dolor en pacientes terminales mediante el uso de la morfina y otros medicamentos, con la finalidad de disminuir las dolencias y hacer más llevadera la etapa final de vida. Posteriormente con el acercamiento a este grupo, logró identificar que el dolor se dividía en dos tipos: uno era el dolor físico causado por la enfermedad o padecimiento al momento de estar muriendo y el otro era el dolor emocional y psicológico que se relacionaba con el hecho de tener que enfrentarse a estar muriendo.

Saunders se percató que la necesidad de atención a pacientes en etapa terminal no era subsanada o atendida en las instituciones hospitalarias. Si bien se suministraban medicamentos en relación a la enfermedad o a la mitigación del dolor, no había un acompañamiento que brindara a los pacientes una muerte “digna”, según las primicias de la doctora Cicely Saunders, por lo que comenzó a desempeñar prácticas que fomentaran el “bien morir” procurando en todo momento dotar a los pacientes y a sus familiares de una atención digna y buscando que los pacientes tuvieran el mínimo dolor hasta el último momento.

Ante sus trabajos Saunders tuvo una gran aceptación en el campo de la medicina y fue invitada a una gran cantidad de congresos y eventos relacionados con el tema, es de esta manera que en el año 1967 abrió el primer hospicio llamado “St Christopher’s Hospice” en Londres, en el cual se asistía únicamente a enfermos en etapa terminal y eran atendidos bajo el modelo de cuidados paliativos de la doctora Cicely Saunders.

Si bien en el siglo XVI existían hospicios para personas con cáncer, con enfermedades incurables o personas con discapacidad, no se ofrecía la atención desde los cuidados paliativos, sino que los pacientes eran abandonados y únicamente se trataban las cuestiones relacionadas con el funcionamiento biológico.

Así los hospicios desde los cuidados paliativos ofrecen un modelo de atención que brinda al ser humano las posibilidades de tener una vida digna, rodeada de un ambiente sano. De esta manera se constituye la tanatología moderna y se da un gran paso a la concepción de la tanatología como la ciencia del bien morir.

En la actualidad instituciones reconocidas en el campo de la tanatología continúan ofreciendo sus servicios con base al modelo de cuidados paliativos impulsado por las doctoras Kübler Ross y Cicely Saunders, se puede apreciar una mayor incidencia de estas prácticas en países de Europa, sin embargo, en México aún es un tema de reciente apertura.

El doctor Alfonso Reyes Zubiria fundador de la Asociación Mexicana de Tanatología, fue pionero en el impulso de la Tanatología en México, si bien, no congeniaba con todas las premisas del modelo de cuidados paliativos mencionado anteriormente, mantuvo una perspectiva de la Tanatología desde una mirada psicológica, es decir, la tanatología vista como una disciplina científica que hace su aparición en un momento de crisis.

1.3 La labor tanatológica

La labor de la tanatología se centra principalmente en ofrecer calidad de vida a la persona que se encuentra atravesando una enfermedad terminal, un proceso de gran cambio, la vejez o una pérdida significativa, asimismo, ofrece acompañamiento a los familiares o personas cercanas. “El objetivo de la Tanatología es ayudar al hombre en aquello a lo que tiene como derecho primario y fundamental: Morir con dignidad, plena aceptación de la muerte y total paz” (Domínguez, 2009, p.32)

Para dicha labor se contempla generar una atención integral a través de diferentes modelos de duelo, los cuales responden a las etapas que atraviesa el ser humano al momento de enfrentarse a una pérdida significativa, si bien sirven como guía, la intervención que se ofrece debe contemplar las particularidades de cada situación, ya que

las etapas que se mencionan a continuación no pueden solo trasladarse de un proceso de duelo por muerte a procesos de cambio personal o profesional.

Es preciso señalar que existen diferentes modelos de duelo, para la presente tesina se rescata el trabajo de la doctora Elizabeth Kübler Ross fundadora de la tanatología moderna quien fue la primer persona en proponer un modelo de duelo, ella afirmaba que existen cinco etapas por las que atraviesa toda persona al enfrentarse a una pérdida significativa, las cuales no se presentan en un orden lineal, sino que suelen ir y venir durante el proceso. Dichas etapas se toman del libro *La rueda de la vida*, escrito por Elizabeth Kübler Ross (1997), y se retoman a continuación.

1. Negación: Esta etapa se caracteriza por la incredulidad de lo que está ocurriendo, es un mecanismo de defensa ante el shock que implica aceptar un cambio tan fuerte. La persona pareciera no aceptar lo que está ocurriendo y en muchas ocasiones los familiares o personas cercanas llegan a identificar comportamientos “inadecuados” ante la situación, como ejemplo está el de un esposo que acaba de perder a su pareja y poco después de haber recibido la noticia afirma que debe llamarla para saber qué prepararán de comer. Esta etapa también se acompaña de cuestionamientos como ¿realmente pasó?, ¿no estarán equivocados?, ¿por qué?, ¿puedo seguir adelante?, ¿qué caso tiene seguir? Aunque pareciera que la negación nos limita o engaña ante los acontecimientos que se están viviendo, su papel es el de ayudar a dosificar el dolor que la persona es capaz de soportar, es una forma de ir lidiando poco a poco con el dolor; un mecanismo de protección de la psique.
2. Ira: Suele presentarse una vez que comienzan a aceptarse los sentimientos negados, la persona se encuentra preparada para lidiar con lo que esta sucediendo, si bien surgen otro tipo de sentimientos, es la ira la que predomina en esta etapa. Muchas veces parece un tanto ilógica, ya que el enojo es proyectado hacia situaciones o personas que parecieran no estar relacionadas con el enojo real, ya sea que el familiar este enojado con el doctor por no haber curado un cáncer incurable, que este enojado consigo mismo por no haber

evitado la muerte, o porque la persona se fue (aunque ella no quisiera morir). Sin embargo, el enojo real es con el hecho, porque la muerte lo obliga a posicionarse en una situación que no era esperada ni deseada y representa un cambio drástico al que no quería enfrentarse. La ira es una etapa necesaria para poder curar esa pérdida a la que la persona se enfrenta, una vez que ha pasado, se experimentan más sentimientos como son el dolor, la ansiedad, tristeza, soledad, etc., esto no quiere decir que la ira haya desaparecido, de hecho será recurrente pero cada vez con menor presencia y fuerza. En esta etapa se recomienda expresar el enojo sin que la persona se dañe a si misma o a los otros, no debe ocultarse o contenerse, es preferible expresarla y de esta forma hacer frente a los pensamientos y sentimientos que la causan.

3. Negociación: Se refiere al momento en el que la persona comienza a analizar los hechos ocurridos y las acciones que pudo haber desempeñado para evitar la pérdida, existen cuestionamientos hacia lo que se hubiera podido hacer: ¿y si el tumor se hubiera detectado antes?, ¿Y si ese día no hubiéramos salido?, ¿si no hubiera decidido operarse?, etc. Esta etapa también se acompaña de la idealización de lo que sería si la persona querida estuviera todavía con nosotros, por ejemplo un padre que perdió a su hijo desea que al despertar su hijo este ahí para darle el desayuno y llevarlo a la escuela como hacía todos los días, sin embargo la realidad al despertar es otra y este hecho es lo que lo enfrenta a comprender que la pérdida está presente y por más deseos que tenga no es posible cambiar la situación; aunque pareciera innecesaria, la idealización es una forma de consuelo que ayuda en el proceso para superar el duelo. Cuando atravesamos la etapa de negociación, la mente modifica los acontecimientos pasados mientras explora todo lo que se podría haber hecho y no se hizo. “Lamentablemente, la mente siempre llega a la misma conclusión...: la trágica realidad es que el ser querido se ha ido realmente” (Kessler, 2006, p.35).
4. Depresión: Al aparecer esta etapa las personas tienden a verla como un momento que se debe evitar, existe un gran tabú alrededor de la misma debido a

que se espera que la persona no sufra o se vea inmersa en un mundo de tristezas, lo más sano es que una persona que se encuentra atravesando un duelo se enfrente a la tristeza y el dolor de perder a alguien muy querido, en todo caso lo raro sería que no se llorara su pérdida. Esta etapa está acompañada de tristeza, melancolía, miedo, dolor, de sentimientos profundos y lo más recomendable es permitir que la depresión se haga presente teniendo la firme intención de atravesarla y no quedarse estancada en ella, en todo caso la preocupación real debe existir si la persona no es capaz de salir de esa depresión, es decir si se detecta la existencia de una depresión clínica.

5. Aceptación: Una vez que se han atravesado las cuatro etapas anteriores, existe un momento en el que se comprende la realidad de la pérdida y se entiende que el ser querido no regresará, muchas veces se cree que esta aceptación se acompaña de sentimientos de felicidad aunque en realidad no es así. No existe felicidad por la pérdida, pero si está el entendimiento de que se debe seguir sin esa persona y poco a poco esta etapa permite el desarrollo de nuevas rutinas y formas de vivir la vida. Es un momento de reconstrucción de la vida.

Una parte fundamental de la tanatología es el acompañamiento en el momento del duelo. Conocer las etapas que atraviesa el ser humano, permite identificar y reconocer las vivencias generadas a partir de un evento traumático de gran cambio, si bien no todas las personas las experimentan de la misma manera, ni en el mismo orden e intensidad, es una realidad que conocerlas y analizarlas genera una transformación personal a través de estrategias que nosotros mismo podemos definir para superarlas, ya sea de manera individual o en compañía de un especialista.

Es pertinente reconocer que la labor de la tanatología no sólo se hace presente una vez que ha ocurrido la pérdida, ya que también interviene cuando existe una muerte anunciada. Al estar conscientes de la posible partida de un ser querido, ya sea que se encuentre en una edad avanzada o luchando contra una enfermedad que no es posible curar, aparecen las etapas del duelo que permiten al individuo aceptar la situación a la que se está enfrentando. Es aquí donde intervienen los cuidados paliativos que tienen por objeto evitar en mayor

medida el sufrimiento del paciente, respetar los deseos del mismo, asegurar una vida digna hasta el último momento, disminuir el estrés tanto del paciente como de los familiares, aumentar la confianza en la toma de decisiones en relación con la atención del paciente y satisfacer las necesidades emocionales y espirituales tanto de los pacientes como de sus familias.

En la actualidad los cuidados paliativos siguen siendo un tema novedoso en México, es muy común escuchar que una persona con una enfermedad terminal ha sido hospitalizada y trasladada a algún centro de salud en donde deberá pasar sus últimos días, en estos casos, la familia queda limitada a las visitas y la normativa de la institución, esto ocasiona que el paciente no pueda despedirse de todos sus familiares ni pasar sus últimos días como él lo desea. Un claro ejemplo es de los niños que por ser menores de edad tienen restringido el acceso a los hospitales, o muchas veces son los mismos familiares quienes deciden que por ser menores no pueden ver a su ser querido en esas condiciones; sin ser conscientes que le están negando al niño la oportunidad de decir adiós. Aunque pareciera que se está sugiriendo brindar los últimos cuidados en el hogar, hay que tener claro que esto no quiere decir que la persona no deba ser hospitalizada, sino que también deben considerarse y respetarse sus necesidades personales, psicológicas y espirituales, ya sea que decida morir en casa acompañado de sus familiares o comiendo lo que más le gusta. Siempre hay que tener presente que hasta el último momento esa persona tiene derechos y deben de ser respetados.

Como podemos observar la tanatología cuenta con una estructura enfocada principalmente en las etapas que experimenta el ser humano al momento de enfrentarse a la muerte, un gran cambio o una pérdida significativa, es decir, que su actuar se limita a un momento específico y concreto, por lo que su intervención desaparece una vez que la persona se ha recuperado, sin embargo, es preciso cuestionarnos su relevancia ¿Qué beneficios aportan?, ¿cuál es la importancia de seguirlos? Durante años, la muerte y las pérdidas han existido y las personas parecieran no necesitar una intervención tanatológica, pero ¿es realmente necesario contar con una intervención de este tipo? Y de ser así, ¿toda su labor debe enfocarse únicamente en el acompañamiento en momentos de crisis? Muchas veces se ha escuchado de un familiar o una persona que perdió a un ser querido y que tras

un tiempo considerable de sufrimiento parece haber superado la pérdida y retomado su vida sin necesidad de acudir con un especialista, sin embargo, la realidad es que no todas las personas cuentan con las herramientas necesarias para hacer frente a este hecho y un duelo que no ha sido afrontado sanamente puede derivar en un duelo patológico.

Se considera duelo patológico o complicado cuando “la persona está desbordada, recurre a conductas desadaptativas, o permanece inacabablemente en este estado sin avanzar en el proceso de duelo hacia su resolución” (Vedia, 2016, p.13). Es decir, cuando la persona extiende alguna de las etapas de duelo sin poder llegar a la aceptación y por lo tanto no puede continuar con su vida de una manera normal, en este sentido, la autora afirma que existen cuatro tipos de duelos patológicos:

1. Duelo crónico: Se refiere a un duelo que se ha extendido sin llegar a una conclusión, la persona que lo experimenta es consciente de su situación pero no logra cerrar ese ciclo.
2. Duelo retrasado o inhibido: Es el duelo que al momento de existir la pérdida, la persona carece de una reacción ante el hecho, ya sea por condiciones del medio o por su incapacidad para lidiar con el proceso, tiempo después aparecen los síntomas del duelo en una forma desmedida, muchas veces esto ocurre al enfrentarse a otra pérdida. En este sentido podemos enunciar a aquellos niños que han sido engañados ante un suceso de pérdida y al enterarse más tarde de la verdad se sienten heridos y traicionados, Kübler Ross (1972) en su libro *Sobre la muerte y los moribundos* hace referencia al caso de una niña a la cual se le mintió diciéndole que su hermano había ido al cielo porque dios lo amaba mucho, cuando la niña creció mantuvo su odio hacia dios, esto derivó en depresión psicótica cuando le tocó enfrentarse a la pérdida de un hijo.
3. Duelo exagerado: Aquí nos encontramos la vivencia del duelo de una forma desmedida, con sentimientos y conductas que impactan a la persona desde lo individual y lo social, ya que dichas conductas le impiden adaptarse a su medio o desempeñarse en el mismo de una manera sana, asimismo, afectan

significativamente su vida diaria. La persona que se enfrenta a un duelo exagerado es consciente de lo que esta ocurriendo y sus conductas tienden a derivar en algo más serio, “Algunos ejemplos pueden ser la depresión clínica posterior a una pérdida, la ansiedad en forma de ataques de pánico o conductas fóbicas, el abuso de alcohol u otras sustancias y el trastorno de estrés postraumático.” (Vedia, 2016, p.13)

4. Duelo enmascarado: En este caso la persona que atraviesa un duelo enmascarado tiende a presentar síntomas derivados de la pérdida, sin embargo las representaciones suelen darse en forma de padecimientos físicos.

Conocer las consecuencias de un duelo que no ha sido abordado correctamente nos permite vislumbrar la importancia de la tanatología en la atención y el acompañamiento para el tratamiento de una pérdida, es preciso brindar a las personas las herramientas conceptuales, psicológicas y emocionales necesarias para enfrentarse de una manera sana y consciente a este hecho y en este sentido es que debemos preguntarnos ¿qué pasaría si en vez de contar con un acompañamiento momentáneo, estas herramientas fueran ofrecidas a las personas desde los primeros años de vida?, ¿y si dicha formación estuviera al alcance de todas las personas y no solo para aquellas que se atreven a acercarse con un especialistas en la materia? y ¿si una prioridad fuese educar para la muerte, así como se educa para la vida?. La tanatología sirve no solo para entender y ayudar a la persona que se encuentra afrontando un momento de crisis, si bien ha sido su labor hasta la actualidad, la realidad nos obliga a ver un sinnúmero de posibilidades y situaciones en las que puede incidir para la transformación del ser humano y de la propia vida.

Capítulo 2

Educación para la Muerte

En el presente capítulo se hace un análisis de la Educación para la Muerte. En el primer apartado se conceptualiza la Educación para la Muerte con base al trabajo desarrollado por Herrán y Cortina (2007), la visión que proponen es desde una perspectiva que abarque todas las esferas del ser humano y parta del reconocimiento y respeto de la propia vida, en este sentido, ofrecen elementos para enseñar la muerte y las pérdidas como un contenido normalizado, necesario para que los seres humanos desarrollen sus potencialidades con base al conocimiento de sí mismos. En el segundo apartado se hace una revisión de la muerte como un ámbito formativo, se exponen las ventajas de incluir a la muerte y las pérdidas como un contenido global y normalizado que permita un crecimiento pleno del ser humano; esto desde el conocimiento de su propia humanidad. En el tercer apartado se conceptualiza la infancia con base a diferentes áreas de conocimiento como son la sociología, psicología y pedagogía, asimismo, se recupera su transformación a lo largo del tiempo rescatando elementos claves en el reconocimiento del niño como ser humano. En el cuarto apartado se encuentra la Educación para la Muerte en la infancia, donde se aborda el trabajo realizado por Montessori y Piaget, y con base a ello se exponen múltiples elementos que deben o no ser considerados al socializar el tema de la muerte en las primeras etapas de la vida.

2.1 Conceptualización de la Educación para la Muerte

La educación busca desarrollar en el ser humano sus potencialidades con base a un contexto determinado, entendiéndose como un proceso que depende del ser individual y del ser social. Se espera que los individuos sean capaces de responder a su medio de una manera coherente y en beneficio no sólo de sí mismos, sino de las necesidades que imperan en su medio; por lo que podemos afirmar que la educación busca formar a los seres humanos para la vida, sin embargo es una realidad que en ésta “educación para la vida” no se incluye la muerte o las pérdidas como un ámbito formativo. Si bien el tema a nivel institucional se llega a presentar en algunas asignaturas como son la biología, física, química, entre otras;

únicamente se habla de la muerte como un hecho físico biológico, mas no como un hecho social que forma parte de la vida. En este sentido, en México, el Programa de Educación Básica 2019 presentado por la Secretaría de Educación Pública (SEP) contiene una materia denominada “educación socioemocional”, la cual es considerada como un proceso de aprendizaje en el que el alumno aprende a autoconocerse, autoregularse, autonomía, empatía y colaboración. Como se puede observar, son elementos necesarios para la construcción de una Educación para la Muerte, sin embargo, el tema de la muerte o las pérdidas no se incluye en dicha materia. “En la actualidad ningún currículo oficial incluye la muerte como ámbito formativo. Esta situación hace de la muerte un tema invisible, el cual es mejor no tocar.” (García, 2013, p.428)

En la sociedad existe una gran preocupación por educar para la vida, ya que se considera lo más inmediato, sin embargo, nos olvidamos que vivimos para morir, tenemos la idea de que las cosas, relaciones o personas permanecen y cuando nos enfrentamos a una pérdida aparece el shock o incredulidad como si la muerte y las pérdidas fueran un cuento de mal gusto que no tendría por qué ocurrirle a las personas buenas, a los jóvenes o a los niños.

Lejos de ser la respuesta normal de negación, se pueden identificar afirmaciones como: “era tan joven”, “pero siempre ayudaba a los demás”, “nadie se lo esperaba”, y aquí cabe cuestionarnos: ¿realmente nadie se lo esperaba?, ¿acaso la edad es un factor que ayuda a evitar la muerte?, ¿por qué el asombro ante un destino inevitable? Si ahondamos en dichas cuestiones, podemos identificar que esta actitud lo que denota es que no existe una aceptación plena de la muerte o las pérdidas y evidencia un pensamiento fantasioso ante la realidad de la vida. Como se puede apreciar: el hombre nace se le enseña la educación para la vida. “No obstante, la muerte es la certeza-negada, omitiéndola siempre que fuera posible, pintándola con los colores del vacío misterioso. Por esto, no habrá vida plena ni muerte tranquila”. (Herculano, 2008, p.4)

La negación a este hecho se da principalmente por desconocimiento, la muerte se encuentra ligada a sentimientos de miedo, dolor, angustia, desesperanza, etc., por lo que no se reconocen los grandes aportes que puede ofrecer su aceptación y normalización como hecho natural de la vida, es aquí donde el papel de una Educación para la Muerte puede

brindar enormes beneficios para el desarrollo personal y social, lejos de negar la muerte o enmascararla con verdades falsas o fantasiosas, se debe permitir vivirla y enfrentarla de forma natural.

Un gran tabú respecto a la muerte se refleja en la expresión de los sentimientos, esto debido a que en el imaginario social se mantiene la idea de que ante una pérdida la persona se debe sumergir en una depresión paralizante y prolongada o por el contrario, se le sugiere no sufrir; siendo que lo ideal es que la persona pueda expresar y procesar sus propios sentimientos sin predisposiciones sobre lo que debe sentir. Aquí es preciso remarcar que cada persona es diferente y por tanto los sentimientos, expresiones y modos de afrontación ante un duelo, dependerán de múltiples factores, como son creencias, la forma en que se dio la pérdida, los recursos emocionales que ha desarrollado a lo largo de la vida- Es por esto que debe existir un respeto y tolerancia a la persona, sin tratar de apresurarla o condicionarla. De igual manera, al trabajar el tema de la muerte con los niños, debe existir un respeto pleno de sus sentimientos, como menciona Parra:

Cuando la mejor manera de trabajar las emociones, la autoestima o educar para la resiliencia, es permitiendo que los niños se expresen y manifiesten sus miedos y dudas. Preparar a los niños para lo que van a vivir en un momento u otro a lo largo de toda su vida no es malo, es humano. Educar para la conciencia y la realidad del hecho de morir nos da a entender que cada momento de la vida es único e irrepetible y que el presente tiene su propio sentido, sin depender del futuro, porque ignoramos si habrá mañana. (Parra, 2017, p.4)

Permitir vivir y sentir la muerte sin predisposiciones potencializa la construcción de un concepto propio sobre la muerte, e incluso abre la posibilidad a que el tema de la muerte no tenga que ver con dolor o angustia ya que el trabajo de los sentimientos se da con base a vivencias y concepciones personales.

Como se ha mostrado, respetar los sentimientos de una persona en un momento de crisis, aunado al acompañamiento adecuado, permite desarrollar herramientas emocionales y conceptuales que servirán a lo largo de la vida, pero, ¿qué pasaría si esta formación se encontrara presente como un tema cotidiano?, es decir, si los seres humanos tuvieran la

posibilidad de desarrollar dichas competencias desde la infancia; posiblemente nos encontraríamos con seres que tienen plena consciencia de su realidad y grandes habilidades de resiliencia, de manera que contarían con una amplia formación para enfrentar y superar circunstancias traumáticas. Es por esto que lejos de brindar una atención momentánea, la Educación para la Muerte debe ser una educación constante que acompañe a los individuos desde edades tempranas, un tema cotidiano, comenzando en la familia hasta las instituciones educativas y las sociedades; una educación global que se sustente en la tanatología y se apoye de otras áreas de conocimiento con la intención de tener pleno entendimiento del hecho, asimismo, la cotidianidad permitirá no sólo superar el tabú de la muerte, sino un acercamiento, comprensión y aceptación real de la misma. En palabras de Herrán y Cortina “creemos, en conclusión, que si desde las aulas, las familias, los medios de comunicación, las políticas educativas, etc. No se incluye la Educación para la Muerte como un contenido global, ordinario y normalizado, no se estará enseñando a vivir completamente”. (Herrán y Cortina, 2007, p.132)

Una Educación para la Muerte no sólo implica preparar a los individuos para una pérdida, es un modo de brindarles las herramientas pertinentes para su desarrollo personal, un medio para conocerse y entenderse como seres finitos con potencialidades y limitaciones, es una formación que se da en lo social y lo individual, una forma de enseñar a vivir, una oportunidad de acercamiento a la realidad y de conocimiento pleno para el ser humano mediante la consciencia de su finitud. Como exponen Herrán y Cortina:

La “Educación para la Muerte” es un modo de adaptación a la realidad, *pero a toda la realidad*. Desde ella presenta la ventaja de conducir a la persona a aprender a asumir sus propias limitaciones. Se asienta en la doble necesidad profunda y perenne del ser humano de superar sus miedos y de crecer interiormente. Obviamente, no es una moda posmoderna. (Herrán y Cortina, 2007, p.134)

Enfrentar los miedos y conocerlos plenamente permite no sólo crecer interiormente sino entender la realidad en el aquí y el ahora. Educar para la muerte es también educar para la vida. “Educar para la muerte significa, ante todo, tener una visión real del tiempo y de la vida. Significa educar para vivir la realidad de una manera plena y cada momento como si

fuera único, dándole la importancia a las cosas que realmente la merecen, ni más ni menos.” (Parra, 2007, p.21)

En el presente trabajo se entiende Educación para la Muerte como una atención constante, que debe acompañar a los individuos desde edades tempranas. Un tema cotidiano, reforzado con el apoyo de la familia, las instituciones escolares y la sociedad, es una educación que se sustenta en la tanatología y se apoya de otras áreas de conocimiento con la intención de tener pleno entendimiento del hecho.

Una educación que ayude a superar el tabú de la muerte permitirá su acercamiento y una comprensión y aceptación real de la misma, es una oportunidad de crecimiento personal mediante el autoconocimiento, que exalta las potencialidades del ser humano; es una educación para la vida desde la muerte.

2.2 La muerte como ámbito formativo

Particularmente en México existe una gran riqueza cultural alrededor de la muerte, la cual se ha ido construyendo con el paso del tiempo y representa una amplia fuente de enseñanza que se va transmitiendo de generación en generación. Sin embargo, la producción académica respecto al tema es escasa y resulta más como un tema novedoso e incluso tabú, hecho que se ve reflejado en la poca producción de textos académicos sobre el tema.

Como se puede apreciar en apartados anteriores, existe una tradición histórica respecto a la muerte, en un inicio se consideraba parte de la vida y era reconocida e incluso exaltada, posteriormente comienza a asociarse con sentimientos de miedo, dolor y desesperanza, por último se da un periodo de institucionalización de la muerte, es decir, se le traslada a los hospitales y aunado a las prácticas en torno a ésta se le aleja y oculta hasta llegar al punto de considerarla un tabú en la sociedad.

La Real Academia de la Lengua Española (RAE) define tabú como: “Prohibición de tocar, mencionar o hacer algo por motivos religiosos, supersticiosos o sociales”; es decir, la muerte como el tema que no debe ser tocado. El tabú presente alrededor de la muerte impacta directamente en las prácticas generadas en torno a esta; ya sea en la familia, la escuela o la sociedad. Se puede apreciar que la muerte es un tema poco mencionado, en

especial cuando se habla de exponerlo a los niños y, ante las pérdidas o situaciones dolorosas los padres tratan de minimizar o evitar el dolor a sus hijos alterando la realidad de lo sucedido, ya sea que se pierde una mascota o un juguete muy querido se rompe, los padres o personas cercanas no dudan en ocultar el hecho mencionado que la mascota se ha perdido y pronto regresará, o que el juguete está guardado y pronto se los regresarán. Estas acciones lejos de prevenir al niño el dolor, le niegan la oportunidad de crecer interiormente y de desarrollar herramientas fundamentales para su madurez y para la vida adulta.

Incluso en los centros educativos existen este tipo de prácticas que buscan ocultar la muerte. En México, actualmente según las políticas educativas y el vigente Plan de estudios para primaria 2019-2020, se establece que la educación debe desarrollar en el ser humano las herramientas y competencias necesarias para que el niño sea capaz de resolver problemas de forma innovadora, mediante un pensamiento flexible, crítico y reflexivo. Asimismo, se espera que los niños desarrollen dispositivos que les permitan responder al contexto en el que se encuentran, en otras palabras, se busca educar para la vida, sin embargo, al hacer una revisión de las políticas educativas y el currículo de educación básica, se pudo identificar que no se incluye la muerte como ámbito formativo.

Se encontró que no se abordan temas centrales de la vida como son la muerte, las pérdidas, el sufrimiento y el dolor. Si bien no se incluyen en el currículo, la realidad es que todos estamos expuestos a este fenómeno y el acercamiento más próximo al tema es a través de la apropiación de saberes que surgen de la cotidianidad y las experiencias de vida.

Hemos aterrizado anteriormente que existe un tabú respecto a enseñar el tema de la muerte a los niños, Barrera, (2007) en su tesis de doctorado concluye las siguientes generalidades respecto a la concepción de la muerte en la infancia:

- Los niños tienen una tendencia a delimitar correctamente a los animales en la categoría vida/muerte y esta tendencia aumenta con la edad.
- Los niños entre 4 y 7 años tienen dificultades para categorizar a las plantas (vida/muerte), incluso los más grandes, ya que al no ver movimiento autónomo tienden a categorizarlos como objetos sin vida.

- Los niños de 4 y 5 años establecen la relación de vida con aquello que se mueve, como los animales o las personas, aunque esto varía dependiendo del desarrollo cognitivo.
- Los niños entre 4 y 7 años creen que la muerte se puede evitar.
- En general, los niños más pequeños, no logran dimensionar la relación que existe entre vida y muerte; lo aprecian como elementos aislados.

Si bien los niños presentan dificultades para discernir entre la vida y la muerte, esto no limita su capacidad para generar una concepción propia sobre la muerte, ya que al enfrentarse a una pérdida, también vivirán un proceso de duelo que resulta necesario para su desarrollo personal.

Los niños igual que los adultos necesitan pasar por un proceso de duelo y necesitan superar el dolor y la angustia que las pérdidas (por muerte u otro acontecimiento) les ocasionan; desarrollando capacidades emocionales que podrán utilizar en un futuro. (Gorosabel, 2013, p. 9).

Una realidad es que no se pueden evitar las situaciones difíciles y los procesos de duelo a los que se exponen los niños, y la escuela tampoco debería hacerlo. En su lugar es preciso preparar y ayudar a los alumnos ante estas situaciones a las que se deberán enfrentar en algún momento de su vida: ya sea en la infancia o en la edad adulta.

En este sentido, se abre una línea de acción para la pedagogía, a través de una Educación para la Muerte, con una perspectiva tanatológica. La muerte debe ser entendida y aceptada desde la naturaleza del fenómeno, sin estigmatizarla y rodearla de todo lo negativo que se le atribuye.

Educar para la vida a partir de la muerte, según señalan Herrán y Cortina (2008), es trabajar en una educación para la conciencia que potencialice el desarrollo humano. Las experiencias de vida y el acompañamiento en situaciones de una pérdida significativa moldean en gran medida el desarrollo de los seres humanos y es indispensable contar con las herramientas conceptuales, psicológicas y emocionales para impulsar la formación de las futuras generaciones.

La educación para la muerte es un modo de adaptación a la realidad. Con ella se presenta la ventaja de ayudar a la persona a aprender a asumir sus limitaciones, superar sus miedos y de crecer interiormente; lo que en general no sucede, ya sea tanto en el ámbito familiar como en el escolar. (Herrán y Cortina, 2007, p. 134)

Fomentar una Educación para la Muerte desde edades tempranas es un tema central para el desarrollo humano, vivir una vida digna con conocimiento pleno de todas sus posibilidades invita no sólo al desarrollo individual, sino al desarrollo colectivo.

Como especialistas en el campo de la educación, nos compete impulsar una Educación para la Muerte. Es preciso generar nuevas investigaciones y textos académicos que inviten a la reflexión sobre el tema, con la intención de difuminar o eliminar el estigma que acompaña a este fenómeno, asimismo, se deben generar nuevas herramientas y líneas de intervención que propicien este campo formativo.

2.3 Conceptualización de la infancia

Según las características propias de cada sociedad, es común identificar la clasificación de la vida en diferentes etapas, desde el nacimiento hasta la muerte, las cuales se constituyen con base a determinadas características de desarrollo que pueden identificarse en los seres humanos, por lo que no existe una única acepción de infancia. En este sentido, con la intención de conceptualizar la infancia, puesto que el análisis que se realizará de los libros álbum se dirigen a niños. El presente apartado se centra en una revisión del concepto con base a diferentes áreas de conocimiento como son la psicología, la sociología y la pedagogía:

Si volteamos la mirada a la historia de la infancia, es común encontrar una serie de prácticas en torno a ésta que en la actualidad se considerarían bárbaras o inaceptables, estamos hablando que antes del siglo XX no existía como tal un concepto de infancia o algún semejante, y por lo mismo, los niños se enfrentaban a situaciones precarias que ponían en riesgo su integridad. Según Enesco (2017), en la antigüedad los niños eran vendidos, abandonados, presentados en sacrificios e incluso víctimas de infanticidios, dicho de otro modo, se les asesinaba de forma violenta ya que no existían leyes que los protegieran y mucho menos se les daba un trato especial como en la actualidad; es decir, no

se les vestía con ropas diferentes a los adultos ni se les consideraba inocentes o indefensos y tampoco recibían una educación específica para su edad.

Si bien a lo largo del tiempo existen algunos cambios significativos como en las civilizaciones Griega o Romana, que buscaban educar a los niños para convertirlos en buenos ciudadanos, o en la época del Renacimiento que se les vestía con ropas especiales y se les regalaban juguetes (principalmente entre las familias acomodadas); la realidad es que al no contar con una etapa de desarrollo en la cual se reconocía al infante como un ser humano con características y necesidades propias, se daba la tendencia de atribuirles rasgos específicos de un adulto; “El niño es concebido como *homúnculo* (hombre en miniatura).” (Enesco, 2017, p.8). Es así que una vez que sus habilidades motrices le permitían desempeñar ciertas tareas físicas para ayudar en el hogar y a la familia, los niños eran forzados, la mayoría de las veces a tareas extenuantes y riesgosas para su persona.

Sin embargo, es hasta el siglo XVIII que comienza a gestarse un cambio significativo en la concepción del infante, como expone Jaramillo:

La "reinención" moderna de la infancia se inicia desde el siglo XVIII en las sociedades democráticas y muy especialmente a través de Rosseau, quien advertía las características especiales de la infancia. Son muy numerosos los autores que a partir de este siglo comprendieron que la infancia tiene formas particulares de ver, de entender y de sentir y que por ello debían existir formas específicas de educación y de instrucción. (Jaramillo, 2007, p.5)

Como se puede apreciar, el papel que se atribuía a los niños en la historia, dependía de sus capacidades o de la “utilidad” que se les pudiera asignar, la inocencia y poca destreza características de los seres humanos en edades tempranas implicaba un riesgo para su integridad, ya que la infancia lejos de considerarse una etapa fundamental para el desarrollo de una persona, se veía más como una carga al no ser útil para su medio. Es decir, que la concepción de la infancia se encontraba supeditada a las condiciones sociohistóricas. Como expone Enesco (2017), en el siglo XX la infancia no era reconocida como una etapa con características y necesidades propias, es hasta el año de 1989 que la Asamblea General de

la ONU, adopta la Convención sobre los Derechos del Niño, en donde se reconoce al niño como persona, con derecho a la identidad personal, la dignidad y la libertad.

Hablando del ámbito social, establecer una Ley que pugna por la infancia implica el reconocimiento del niño como sujeto de derecho, es decir, que por su condición de ser humano cuenta con derechos y obligaciones que deben ser respetados. Este nuevo reconocimiento hacia la infancia transforma el rol del niño en diferentes círculos sociales, desde la familia, hasta la sociedad, y a su vez abre campo a la intervención de otros actores sociales en beneficio de la infancia. Sin duda es un cambio relevante que es preciso rescatar, ya que el nulo reconocimiento de la infancia en épocas anteriores derivaba en acciones que violentaban la integridad de los niños.

Es importante recalcar que en el siglo XX si bien se generó un cambio legislativo respecto a la infancia, también surgieron nuevos modelos educativos y de crianza que en comparación con épocas anteriores brindan al niño un gran reconocimiento como individuo. Esto a su vez volcó la atención de diferentes disciplinas que buscaban definir la infancia y generar nuevos saberes desde un punto de vista científico.

Desde una mirada pedagógica, según Jaramillo (2017), surge la necesidad de conocer cómo el niño es formado con base a diferentes posturas de pensamiento y se entiende a la infancia como un momento de preparación para la vida adulta, un periodo vital para el desarrollo de las competencias innatas o adquiridas del niño.

La educación como medio de socialización de saberes, busca desarrollar las potencialidades de los seres humanos, con la finalidad de formarlos para desenvolverse de forma consciente en su medio; esto con base a la cultura y normas de convivencia de la época. En este sentido, el niño es considerado un ser humano único e inacabado, en constante formación y con amplias capacidades de desarrollo.

Para la psicología, la infancia se considerada una etapa de desarrollo en la que el niño adquiere saberes y destrezas a través de la socialización; herramientas necesarias para su supervivencia e integración a su medio. De modo que, la psicología cuenta con múltiples

teorías de aprendizaje que definen las competencias tanto físicas como cognitivas que se espera el niño pueda alcanzar dependiendo de la etapa de desarrollo en que se encuentre.

Uno de los autores representantes en la definición de estadios o etapas de desarrollo es Piaget, quien realiza un estudio sistemático de la infancia y define el desarrollo motor que los niños deben alcanzar, así como la forma en que adquiere e interioriza los saberes. En este sentido, para el presente trabajo se recuperan los estadios o etapas de Piaget y se define a la infancia como una etapa de desarrollo que abarca desde el nacimiento hasta los doce años de edad; este periodo corresponde a la etapa de operaciones formales, definida por Piaget (dichos elementos se retoman más adelante).

Es aquí donde la participación de diferentes actores sociales como son la familia, la escuela, el docente, la sociedad, entre otros, cumplen un papel predominante en la integración del niño al mundo en el que se desenvuelve, se espera que las personas encargadas del proceso formativo tengan claridad en las necesidades del mismo y que las estrategias enfocadas a su formación surjan del pleno conocimiento de las características y necesidades del mismo.

Dicho esto, para la presente tesina se entiende infancia como el periodo de desarrollo de una persona comprendido desde su nacimiento hasta los doce años de edad, se concibe al infante como un sujeto de derecho, un ser social único, con necesidades y características propias, con capacidad de razonamiento y de autoformación.

La infancia como etapa fundamental de desarrollo que sienta las bases para la vida adulta, es un periodo que requiere pleno reconocimiento y respeto por el hecho de referirnos a un ser humano, es por esto que durante este periodo la mente del niño debe ser motivada de una manera lúdica y respondiendo a sus necesidades, independientemente de su género, religión, estatus económico o condición.

Durante la infancia, es vital brindar el acompañamiento y la formación pertinente que ofrezca al niño las herramientas necesarias para generar nuevas estructuras de pensamiento

y que esto a su vez, le permita enfrentar la vida de una forma sana y consciente. Para lograr un pleno desarrollo del infante, se espera que sus derechos como ser humano sean respetados en todo momento, asimismo, su formación deberá responder a sus necesidades y al entorno que le rodea. Es aquí donde podemos retomar la idea de una Educación para la Muerte como un derecho primario del niño de contar con saberes que le den la posibilidad de desarrollarse siendo consciente de su propia existencia en este mundo.

Al educar a un niño, se considera fundamental contemplar materiales didácticos acordes a su edad, esto es, que las herramientas utilizadas sean interesantes, atractivas, con contenidos pensados a su nivel de entendimiento, en este sentido, los contenidos deberán ser tratados con cautela y de acuerdo con lo que el niño puede ir asimilando en esta etapa de la vida.

2.4 Educación para la Muerte en la infancia

Para el presente trabajo se recuperan las aportaciones de María Montessori y Jean Piaget, con la intención de establecer pautas para un modelo de Educación para la Muerte en la infancia, por lo que a continuación se presentan algunas de sus aportaciones en el campo.

Montessori (1961) conceptualizó la infancia como una etapa de desarrollo en la que el niño debe seguir sus instintos, ser instruido y guiado con la finalidad de desarrollar sus potencialidades, estableció que el niño no tiene conocimientos innatos, sino que estos le deberán ser enseñados, asimismo, defendía la importancia de reconocer y respetar las habilidades y potencialidades de cada niño, las cuales irían progresando mediante la experiencia. Para Ríos:

Todos sus escritos de Montessori llevan esta señal; habitualmente habló del niño como de un organismo que evoluciona, siguiendo leyes naturales innatas de procesos de transformación continua e intensa, mientras el niño lucha por llevar a cabo su latente edad adulta. Basándose en sus observaciones y análisis, postuló que existe dentro del niño una reserva de actividad autogeneradora que se manifiesta en corrientes de energía mental y física. El niño fue conceptualizado, sin embargo, no como un adulto en miniatura, sino como un ser diferente, una personalidad incompleta que lucha (aunque

inconsciente del resultado final) por llevar a cabo sus potencialidades latentes (Ríos, 2012, p.29)

En este sentido, al enseñar el tema de la muerte y las pérdidas debe hacerse de forma natural y respondiendo a las curiosidades del niño. Por naturaleza el niño es curioso y busca conocer lo que le interesa y llama su atención, es así que se puede aprovechar su instinto para acercarlo a un tema tan importante y necesario para su desarrollo.

Un elemento predominante en la propuesta pedagógica de Montessori, (1961) es el dejar de considerar a los niños como “miniadultos” lo que permite el pleno reconocimiento de sus necesidades respecto de su edad, es bajo esta premisa que Montessori desarrolló un modelo pedagógico en el cual estableció que para apoyar el proceso formativo de los niños, las condiciones y elementos que le rodean debían responder a sus características y necesidades, es decir, el mobiliario, las instalaciones, los profesores, los contenidos, etc. debían estar pensados desde lo que un niño requiere para su desarrollo.

Montessori implementó su modelo pedagógico en la “casa de bambini” o “casa de los niños”, centro educativo que no solo contaba con “adaptaciones” para un niño, sino que estaba completamente pensado y estructurado para ellos, los muebles eran pequeños y livianos, los materiales adecuados para la edad, asimismo existía una estrecha relación con la naturaleza, de tal forma que el niño pudiese explorar y conocer desde el interés que se desarrollaba en él por realizar determinadas actividades. Como ejemplo del mobiliario destinado en estos espacios, esta la descripción que hace Montessori y que rescata Redondo:

He hecho construir mesitas de varias formas, livianísimas, de manera que dos pequeños de cuatro años puedan transportarlas con suma facilidad. Además he mandado a fabricar sillitas, algunas de esterilla, otras de madera, livianas y construidas con elegancia, pero que no son una reproducción en pequeño de la silla de los adultos, sino proporcionadas a la forma del cuerpo infantil. (Redondo, 2008, p.8)

Es importante no perder de vista esta nueva concepción de la infancia, ya que debemos recordar que a los niños se les atribuían características propias de un adulto, lo cual les

negaba un gran pilar de desarrollo que es la educación en las primeras etapas de la vida. El modelo de María Montessori es un parteaguas en la concepción de la infancia, abre la mirada al reconocimiento del niño como ser humano, como un ser individual y social que tiene sus propias particularidades y necesidades. Si bien dicho modelo fue duramente criticado por algunos pensadores de la época, demostró tener un gran impacto en las generaciones jóvenes, como ejemplo esta la narración que presenta Redondo (2008), en donde describe lo observado en un grupo de jóvenes que se dedicaban al vandalismo y fueron formados bajo el presente modelo. De acuerdo con Redondo:

No solo se impidió el vandalismo, sino que estos entre tres a siete años fueron buenos alumnos. Aprendieron modales, limpieza, ciertas gracias en sus actos y algo acerca de una alimentación adecuada, pero, además, se hicieron amigos de los animales y las plantas y se aficionaron a las artes y trabajos manuales. Adquirieron un entrenamiento sensorial y motor con los instrumentos didácticos, e incluso aprendieron las destrezas simbólicas básicas de contar, leer y escribir, muchas veces antes de cumplir los cinco años de edad. (Redondo, 2008, p.79)

El modelo pedagógico de Montessori es una propuesta integral que parte del conocimiento pleno del niño, y ha demostrado ser atemporal, ya que independientemente de las características sociohistóricas, se debe mirar en las particularidades del individuo para generar una intervención pertinente, es así que incluso en la actualidad los aportes de Montessori se consideran principios fundamentales para la educación.

En este sentido, la enseñanza de la Educación para la Muerte se propone a través de materiales pertinentes para tal tarea, siguiendo las premisas de Montessori, es preciso reconocer que no todos los materiales servirán de la misma manera a todos los niños; en este sentido, se deben respetar las particularidades de cada uno, así como sus necesidades y ritmo de desarrollo.

Por su parte, Piaget (1982) identificó la importancia de la educación en los primeros años de vida, ya que para el año de 1920 se consideraba que a los niños se les podía moldear o educar de tal manera que se obtuviera un resultado esperado. Es aquí donde entra el gran aporte de Piaget quien reconoció que la formación dependía no sólo de los factores

externos al ser humano, sino de su capacidad de interiorizar los saberes, generar aprendizajes y de las múltiples herramientas personales que le integraban como individuo. Para Rafael:

Piaget fue uno de los primeros teóricos del constructivismo en Psicología. Pensaba que los niños construyen activamente el conocimiento del ambiente usando lo que ya saben o interpretando nuevos hechos y objetos. La investigación de Piaget se centró fundamentalmente en la forma en que adquieren el conocimiento al ir desarrollándose. En otras palabras, no le interesaba tanto lo *que* conoce el niño, sino *cómo* piensa en los problemas y en las soluciones. Estaba convencido de que el desarrollo cognoscitivo supone cambios en la capacidad del niño para razonar sobre su mundo. (Rafael, 2008, p.1)

Es así que al hablar sobre Educación para la Muerte se debe dar la oportunidad al niño de generar e interiorizar sus propias concepciones, si bien educar para la muerte sirve como guía para la facilitación de saberes respecto al tema, es el infante el que resignifica los nuevos contenidos con base a sus experiencias y conocimientos previos.

Piaget define cuatro fases o etapas del desarrollo cognoscitivo, aquí hay que tener claro que todas las personas pasan por las mismas etapas, mas no todos lo hacen con el mismo ritmo, y el cambio de una etapa a otra se da de forma gradual, ya que cada una de ellas requiere de un momento de preparación previo. Asimismo, Piaget afirmaba que todos los niños pasan por las cuatro etapas en un orden lineal y una vez que han transitado alguna de ellas es imposible retroceder. A continuación se exponen las etapas de desarrollo, según la teoría de Piaget (2007).

Etapas sensoriomotora (del nacimiento a los 2 años) Niño activo.

En esta etapa del desarrollo el niño se relaciona con su medio a través de sus sentidos, es decir, golpeando, tocando, viendo, probando, moviendo objetos, etc. asimismo aprende la permanencia de los objetos, esto es que, comprende que un objeto existe por sí mismo; en esta etapa también se identifica la llamada “reacción circular” la cual consiste en la repetición de acciones que despiertan el interés del niño, al realizarlas una y otra vez le

permite entender la causalidad de determinados hechos, dicha repetición le ayuda a conocer su medio y a construir estructuras mentales que utilizará en etapas posteriores..

Etapas preoperacional (de los 2 a los 7 años) El niño intuitivo

En esta etapa se desarrollan el pensamiento representacional, los conceptos numéricos y las teorías intuitivas; el pensamiento representacional es cuando el niño comienza a utilizar símbolos para referirse a objetos o situaciones que se encuentren presentes o de los que tenga memoria y hace referencia a los mismos a través del lenguaje, de representaciones gráficas o señas.

Respecto a los conceptos numéricos, los niños comienzan a utilizar los número para contar elementos, sin embargo, en esta etapa aún no existe un concepto real de los números, en su lugar se adquieren principios básicos de conteo y seriación que serán necesarios en etapas siguientes.

Por último, otro rasgo representativo de esta etapa es la explicación del mundo, acontecimientos o fenómenos a través de teorías intuitivas, es decir, el niño tiende a generar explicaciones de los hechos o las cosas que lo rodean con base a su experiencia y lo que conoce.

Como muestra Rafael (2008): Piaget entrevistó a niños pequeños para averiguar de qué manera explicaban algunos hechos, como el origen de los árboles, el movimiento de las nubes, la aparición del Sol y de la Luna, el concepto de la vida. Descubrió que sus conceptos del mundo se caracterizan por el **animismo**, es decir, no distinguen entre seres animados (vivos) y objetos inanimados (mecánicos); atribuyen estados intencionales y rasgos humanos a los objetos inanimados. Por ejemplo, un niño de 3 años puede decir que el sol está caliente porque quiere que la gente no tenga frío, o que los o árboles pierden las hojas porque quieren cambiar su aspecto exterior. Creen que las rocas, lo árboles, el fuego, los ríos, los automóviles y bicicletas poseen características vivas porque tienen movimiento.

De manera que los niños tienen un conocimiento general y un tanto fantasioso de diferentes hechos o fenómenos, si bien no los comprenden en su totalidad, si generan

explicaciones desde sus propios referentes, lo cual les brinda herramientas para entender y relacionarse con su medio.

Etapas de las operaciones concretas (de los 7 a los 11 años) El niño práctico.

A diferencia de otras etapas, aquí podemos identificar en el niño, el uso de operaciones mentales para resolver problemas o analizar situaciones concretas. “Por ejemplo, si le pedimos ordenar cinco palos por su tamaño, los comparará mentalmente y luego extraerá conclusiones lógicas sobre el orden correcto sin efectuar físicamente las acciones correspondientes.” (Rafael, 2008, p.12). Esto le permite al niño desarrollar un pensamiento más flexible orientado a la resolución de problemas, asimismo el niño ya no basa sus concepciones en lo aparente, como en la etapa anterior.

Etapas de las operaciones formales (de los 11 a los 12 años y en adelante) El niño reflexivo.

En esta etapa comienza un periodo de transición de la infancia a la adolescencia, así como el desarrollo de nuevas estructuras mentales, mediante las cuales el individuo logra generar abstracciones a partir del análisis y la reflexión más allá de lo tangible. Resuelven problemas o situaciones en las que nunca han participado, por ejemplo, si se les dijera: imaginen que viven en la época medieval y son gobernantes de una región con escases de comida, ¿Qué solución darían para que su pueblo no pasara hambre?, ellos son capaces de dar una solución realista y viable, a pesar de no haber vivido en esa época, ni contar con la experiencia de gobernar un país.

Con base a las etapas propuestas por Piaget, se recomienda impulsar una Educación para la Muerte a partir de la etapa concreto operacional, la cual comienza a los siete años de edad; es necesario aclarar, que esto no quiere decir que en etapas anteriores deba evitarse abordar el tema de la muerte, sino que en esta etapa el individuo cuenta con herramientas cognitivas necesarias para comprender el hecho.

Considero importante retomar el trabajo de Piaget, para la enseñanza de la Educación para la Muerte, ya que los conocimientos previos y las estructuras mentales de

cada individuo, influyen considerablemente en el modo en que irán integrando nuevos saberes, así como en su forma de resignificar el conocimiento respecto al tema.

Como se mencionó, la construcción del conocimiento es un proceso constante e inacabado que depende de cada individuo y de sus necesidades cognitivas. Partir de los conocimientos o estructuras previas de pensamiento de cada sujeto, nos ayuda a generar una Educación para la Muerte natural, que no será forzada o impuesta. Ya que, como se aborda más adelante, un elemento fundamental y presente en el Libro Álbum Ilustrado, es la posibilidad de respetar los saberes de cada individuo.

2.4.1. Elementos de una Educación para la Muerte

Si bien se ha reconocido la importancia de impulsar una Educación para la Muerte, es necesario cuestionarnos ¿cómo debe ser? Y ¿qué elementos la componen?, por lo que el presente apartado expone aquellas pautas que se consideran necesarias al incluir la muerte como un ámbito formativo.

Al ser considerado un tabú, es poco usual escuchar que el tema de la muerte se aborde como un hecho natural o cotidiano, lo que ocasiona que existan mitos y un desconocimiento generalizado que imposibilita su normalización en la sociedad, es por esto que al socializar el tema de la muerte, se espera que sea un contenido abordado de forma natural y sin prejuicios, tanto en la familia como en las instituciones escolares y la sociedad; esto sin encasillarlo en la categoría de novedoso.

Asimismo, es importante generar un ambiente de respeto, tanto a las ideas de la persona como a sus sentimientos, ya que existe la tendencia a evitar el tema y en muchas ocasiones se tienen ideas preconcebidas que limitan su comprensión, por lo que es preferible no imponerlas y respetar las creencias e ideales de cada persona, ya sea que base sus ideas en su religión, su cultura o sus valores. En este sentido es preciso recordar que permitirle expresar sus sentimientos a una persona que sufre un evento traumático, le da la posibilidad de conocerse y desarrollar herramientas de autorregulación personal que podrá utilizar más adelante cuando enfrente una situación de pérdida.

Es aconsejable permitir que la persona exprese sus miedos y dudas, esto le permitirá trabajar su autoestima e incluso abre la oportunidad de educar para la resiliencia, es decir, para que la persona aprenda a lidiar con un proceso de cambio haciendo uso de sus fortalezas y conociendo sus debilidades, con la intención de reconstruirse interiormente.

Para lograr un verdadero crecimiento personal, es importante que la persona conozca y sea consciente de las etapas que se atraviesan al enfrentar un duelo ya que de esta manera podrá generar estrategias o cuidados personales con base a sus propias necesidades, asimismo, este tipo de educación debe procurar que las personas desarrollen un sentido crítico respecto al tema, independientemente de sus creencias, se espera que no se caiga en adoctrinamientos, mitos o tabúes.

Respecto a la forma en que se debe hablar del tema, es importante mantener claridad y sinceridad al dar una noticia sobre pérdidas o muerte, no se debe negar, ocultar o adornar el hecho, ya que en la mayoría de las ocasiones en lugar de prevenir un daño se está causando otro. Si el tema se está tratando con un niño se pueden evitar detalles morbosos o innecesarios, de igual manera, se debe utilizar un lenguaje adecuado a su edad, tratando de respetar su desarrollo cognitivo, por lo que se sugiere dar seguimiento con base a las preguntas o dudas que el niño va realizando.

La muerte, es un tema difícil de tratar debido a la tradición histórica que lo acompaña, por lo que, se espera que para desmitificar este hecho, todos los docentes cuenten con una formación que les permita hacer frente a este tipo de temas. En su quehacer cotidiano, es muy probable que deban acompañar a un niño que esté sufriendo una pérdida o atravesando algún momento de duelo; lo ideal sería normalizar la Educación para la Muerte e incluirla en el currículo tradicional, lo que permitiría llegar a un mayor número de personas desde las primeras etapas de la vida.

Por último, respecto a las herramientas para la enseñanza de la muerte, se recomienda que se utilicen materiales didácticos que despierten la curiosidad de los niños. Muchas veces no somos capaces de identificar nuestros propios sentimientos, por lo que un cuento, película, audio, entre otros, puede permitirnos generar una proyección que nos

ayude a identificarlos y expresarlos, desarrollando así habilidades indispensables para la vida.

Al analizar los elementos que deben considerarse para impulsar una Educación para la Muerte, también es necesario conocer lo que debemos evitar. La muerte como tema novedoso en el ámbito educativo y al estar envuelta en el velo del tabú, cuenta con múltiples prácticas que se desenvuelven en torno a ella y que la orientan a seguir oculta y “alejada” de la vida, dicho esto, a continuación se presentan diferentes actitudes o acciones que deben evitarse al tratar la muerte como un ámbito formativo.

Un punto fundamental es dejar de lado la idea de que los niños no deben acceder a temas tan importantes como son la muerte y las pérdidas, esto con la finalidad de educar desde edades tempranas, lo cual permitirá que el niño se haga de herramientas emocionales y conceptuales que le ayudarán a enfrentar los sucesos difíciles en su vida.

Generalmente, se limita expresar los sentimientos pidiendo a las personas que no sufran, no lloren o no demuestren su dolor, siendo que esto les permite atravesar el duelo de una manera sana. Se deben evitar prácticas de imposición, debido a que pueden derivar en un duelo patológico para la persona que no ha vivido y afrontado el duelo como lo necesita. Por ejemplo, en la actualidad, una regla socialmente aceptada es que a los funerales se debe asistir vestidos de negro y se cree que reír o hablar mucho durante el mismo es un gesto de mala educación, sin embargo, cuando asistí al funeral de un ser muy querido, se pidió vestir de blanco y en lugar de guardar silencio, su mamá pidió a los presentes que contáramos historias buenas de su hijo; quería reír y recordarlo de la manera más alegre posible, para ella, estas representaciones implicaban paz y que su hijo llegaría a un lugar mejor.

Si bien cada persona tiende a generar sus propias explicaciones y concepciones respecto al tema, es preferible hablar del hecho en un sentido realista, sin adornarlo o enmascararlo con historias fantásticas, especialmente si se está tratando el tema con un niño, ya que lejos de ayudarlo o evitarle sufrimiento, se le está negando la posibilidad de enfrentar un duelo.

Es preciso entender que el miedo a la muerte es un miedo aprendido, por lo que se debe evitar transmitirlo a los niños de esta manera, lo ideal es trabajar desde lo que el niño

experimenta, sin ridiculizarlo por querer hablar del tema, en este sentido, es común escuchar que si un niño pregunta por alguien que ha fallecido se le calle pidiéndole que no hable sobre eso, que es de mal gusto. El diálogo no se debe limitar a un momento específico, en ocasiones, una vez que el niño ha hablado sobre el tema se cree que ha sido suficiente, pero la realidad es que con el paso del tiempo el niño genera nuevas interrogantes que también deben ser atendidas.

Se espera que la Educación para la Muerte sea un contenido normalizado, que invite al desarrollo personal, si bien la tanatología hace una gran aportación en momentos de crisis, la realidad es que un trabajo multidisciplinario permitiría un desarrollo personal y social en pro de futuras generaciones.

Capítulo 3

El Libro Álbum Ilustrado como recurso didáctico para la enseñanza de la Educación para la Muerte

En el presente capítulo se hace un análisis del Libro Álbum Ilustrado (LAI) como recurso didáctico para la enseñanza de la muerte y las pérdidas, para lo cual se establecen cuatro apartados estructurados de la siguiente manera, en el primer apartado se hace una construcción de los componentes del LAI, por lo que se aborda; la literatura infantil, sus características, críticas y su transformación hasta la actualidad, esto con la intención de conocer las necesidades lectoras de las nuevas generaciones. Posteriormente se presenta una breve relación entre la literatura y la tecnología, con la finalidad de identificar las nuevas formas de lectura de los más jóvenes, Y por último se cierra el presente apartado con una caracterización en donde podemos encontrar la conceptualización, características y fortalezas del LAI. El segundo apartado corresponde a la metodología utilizada para el análisis de tres libros álbum ilustrado, por lo que en un primer momento se establece la metodología utilizada, posteriormente los criterios de selección, el enfoque y por último los ejes analíticos que guiaron el estudio. El tercer apartado consiste en el análisis de tres libros álbum que tratan el tema de la muerte y las pérdidas, teniendo como finalidad el identificar los beneficios de hacer uso de dicho recurso didáctico. Aquí podemos identificar tres apartados correspondientes a cada uno de los libros. En el cuarto apartado se puede encontrar una breve discusión que expone las fortalezas y debilidades de considerar al LAI como una herramienta didáctica para la Educación para la Muerte.

3.1 Conceptualización de la literatura infantil

En el imaginario social existe la tendencia a creer que la literatura infantil se define a partir de su población objetivo, es decir, que por el hecho de llevar el adjetivo “infantil” se atribuye que es un tipo de literatura pensada y elaborada específicamente para niños. Pero de ser así, ¿en dónde queda la parte literaria? Es decir, por ser un texto dirigido especialmente a la infancia ¿se le puede reconocer como literatura? Para Pinar y Delgado:

Parece, pues, que esta delimitación no aclara el problema y que, en realidad, viene a plantear más. ¿Qué supone esa prioridad de lo "infantil"? Podríamos aventurar varias cosas: por un lado, que, como decían los que niegan la existencia de esta literatura, el escritor escribe pensando en el niño como destinatario y aplica determinados mecanismos simplificadores cuando se dirige específicamente a él y, por el otro, que cualquier libro que "guste" al público infantil es literatura infantil o que los niños no tendrían acceso a obras de literatura adulta porque no están escritas para ellos (Delgado y Pilar, 2009, p. 8).

Sin duda, para llegar a un concepto de literatura infantil es importante considerar el tipo de población al que ésta va dirigido y tomarlo como un elemento que tiende a delimitar el tratamiento que se le dará al texto. La población objetivo no debe ser el punto definitorio para éste tipo de textos, por lo que a continuación se analizan una serie de criterios que deben ser considerados para la conceptualización de la literatura infantil.

Al hablar de literatura infantil se puede realizar un análisis desde diferentes perspectivas, una de ellas es a partir de su sentido utilitario, es decir, de aquellos libros que tienen por objeto instruir sin considerar otros aspectos que resultan importantes. “Son libros que no tienen como finalidad hacer literatura, que no buscan el placer del texto, sino la transmisión de una serie de conocimientos de carácter didáctico o formativo.” (Delgado y Pilar, 2009, p.9). En general, éste tipo de textos tienden a ser utilizados en las aulas como obligatorios y no porque despierten un interés personal en el niño, asimismo, se les enmarca en la categoría de recurso didáctico. En otras palabras, es un material que sirve de apoyo para la enseñanza de un tema determinado y que responde a las necesidades específicas del contexto y de la población a la que se esta atendiendo,

Pareciera que por el hecho de contar con este carácter utilitarista, la literatura infantil perdiera su valor, por lo que es importante hacer una clara diferenciación para entender más a fondo el concepto, en este sentido, retomo a Cervera, quien afirma:

Las producciones ya hechas, existentes, como letrillas, canciones de corro, adivinanzas, juegos de raíz literaria que cumplen con los requisitos fundamentales –palabra con tratamiento artístico y niño como destinatario- son literatura infantil. Y alcanzan también a serlo el tebo, el disco, la televisión y el cine para niños, siempre que su contenido tenga carácter creativo y no se limite al didáctico o documental. (Cervera, 1989, p.157)

Mientras el texto al que nos estemos refiriendo cuente con amplias cualidades creativas, artísticas y este dirigido a un público infantil, podemos hablar de literatura infantil. Teniendo claro que dicho texto a su vez consta de un tratamiento didáctico, sin ser éste el único elemento a considerar cuando buscamos definir a la literatura infantil, ya que de ser así, deja de ser literatura y entra en la categoría de texto informativo o libro de texto.

Existen múltiples debates respecto a lo que debe ser considerado como literatura infantil, es por esto que con la intención de aclarar qué es y qué no es la literatura infantil, a continuación se retoma la clasificación establecida por Cervera (1989) quien define tres tipos de literatura infantil:

Literatura ganada, Se refiere a aquellos textos literarios que fueron creados para un público adulto, pero que debido a las adaptaciones infantiles o al interés del infante, pasaron a formar parte de los textos literarios para niños. Ante esto podemos afirmar que la literatura infantil no es sólo aquella que ha sido creada para niños, sino también textos que despiertan su interés.

Literatura creada. Se refiere a la literatura que ha sido elaborada específicamente para los niños y que según la época, responde a las características e intereses de la infancia, como expone Cervera, “De una forma o de otra esta literatura infantil tiene en cuenta, según los cánones del momento, la condición del niño. Evidentemente en ella se reflejan muchas tendencias y concepciones de la literatura infantil que la hacen particularmente viva e interesante”. (Cervera, 1989, p.159)

En éste apartado considero importante incluir la literatura creada por los niños, la cual se encuentra inmersa en un gran debate respecto a si debe o no ser considerada literatura. “La respuesta no es fácil, pues tomar posturas apasionadas sobre los valores intrínsecos de las creaciones infantiles implica el riesgo de la ligereza, de la infra o sobrevaloración o del desconocimiento de lo que es el arte infantil y de cuáles son las capacidades creativas del niño.” (Delgado y Pilar, 2009, p.10). A pesar de ello es necesario cuestionarnos: ¿quién mejor que el propio destinatario para crear literatura infantil? Como se mencionó anteriormente, un componente clave para la definición de la literatura infantil es la creatividad, y el niño parte justo de su imaginación, la creatividad y sus propios intereses cuando se le solicita crear un texto literario. Estamos hablando que éste niño no busca generar un texto informativo, ni tiene por objeto crear un producto con grandes características didácticas, sino expresar su mundo y sus ideas a través de la palabra. Ante esto es preciso señalar que la literatura creada por los niños no es una definición global de lo que debe ser la literatura infantil, sino una parte de este gran universo literario.

Literatura instrumentalizada. Se refiere al carácter utilitarista que se otorga a la literatura y que ha sido explicado en líneas anteriores. Es decir a considerar literatura a aquellos textos elaborados con fines meramente didácticos, sin poner interés en todos los elementos que constituyen la literatura infantil. “Está claro que en todas estas producciones predomina la intención didáctica sobre la literaria. La creatividad es mínima, por no decir nula. Toman el esquema de la literatura y lo aplican a varios temas monográficos que convierten así en temas de interés”. (Cervera, 1989, p.159)

Definir la literatura infantil es una tarea compleja, existen múltiples posturas y discusiones en torno a esta, por lo que para la presente tesina se establece la siguiente definición con la intención de evitar contradicciones y aclarar mi postura respecto al tema.

La literatura infantil se compone de aquellos textos creados por niños y adultos para niños. Son elaborados con un carácter didáctico pero destacan por su gran valor artístico y creativo. Esta literatura es entendida a partir del interés del receptor, lo cual implica un conocimiento del infante, su contexto e intereses personales. La literatura infantil no es solo

crear e innovar, es responder a las necesidades imaginativas del lector, en otras palabras, debe atraer al lector, sino ¿cuál sería el propósito de generar una obra que no interese a su destinatario?

Asimismo, la literatura infantil es un medio de transmisión de conocimientos por el cual se busca la exaltación imaginativa del infante, es el espacio para el conocimiento y la creación de nuevos mundos que le permitan al lector no sólo conocer su entorno sino explorar nuevas posibilidades.

3.1.1. Características de la literatura infantil

Con la intención de tener una visión clara del tipo de literatura al que nos estamos refiriendo, es pertinente perfilar las características que presentan la mayoría de los textos literarios para niños. Cerrillo (2003) establece que los elementos que componen generalmente una obra infantil se dividen en cuatro apartados; contenidos, personajes, forma, técnica y estructura literaria. Por lo que a continuación se exponen dichas características según el análisis ofrecido por el mismo Cerrillo (2003).

Respecto a los contenidos, se puede identificar que tienden a presentar elementos que no se considerarían comunes, como es el caso de mundos imaginarios o situaciones fantásticas. Un claro ejemplo lo podemos encontrar en *Las Crónicas de Narnia* de Mark Johnson o *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll. Dichas narraciones tienden a provocar un choque en el lector ante el descubrimiento de algo desconocido, asimismo generan interés, curiosidad y mantienen la atención del infante.

De igual manera, existe una fuerte tendencia a humanizar objetos o animales, por poner un ejemplo, está el caso de *Pinocho* de Carlo Collodi donde la madera cobra características humanas, o *Winnie the Pooh* de Alan Alexander Milne, en donde se puede ver a los animales hablando y actuando como seres humanos.

De acuerdo al contenido de libros infantiles, encontramos que los temas trabajados suelen ser sencillos y no requieren de grandes argumentos, la construcción de la historia tiende a ser lineal, como menciona Cerrillo:

No suele haber complicación temática ni argumental. Sin embargo, si hay una serie de elementos argumentales recurrente: el viaje a través del tiempo, los cambios radicales de suerte (casi siempre provocados por una intervención extraordinaria), el premio al bueno y el castigo al malo, etc. (Cerrillo, 2003, p.21)

En cuanto a los personajes, suelen ser objetos inanimados, niños, adolescentes, animales o seres fantásticos y existe una tendencia de brindar protagonismo a un solo personaje que es el que suele atravesar diferentes retos o circunstancias en el transcurso de la narración.

Respecto a la forma, las ideas se exponen con claridad y utilizando frases sencillas, el ritmo es ágil y dinámico para mantener la atención del lector. De igual manera se suelen acompañar los textos con imágenes que representen la narración.

Sobre la técnica y la estructura literaria, generalmente los textos se dividen en tres momentos: exposición, desarrollo y desenlace, poniendo mayor énfasis en el desarrollo de la historia. Los tiempos en los que se desenvuelven no son precisos y tienden a ser amplios: “Había una vez”, “Érase una vez”, etc. Lo mismo pasa con la localización espacial, donde podemos encontrar expresiones del tipo: “En un lugar muy lejano”, “En un país lejano”, entre otras.

También se suele caracterizar a los personajes de forma exagerada o marcada, como expone Cerrillo, “La caracterización de las condiciones humanas de los personajes suele ser muy rígida, el bueno es siempre muy bueno; el malo, muy malo; el feo, muy feo, etc.” (Cerrillo, 2003, p.22). Y por último se pueden identificar el uso de patrones textuales como la repetición o la enumeración de hechos o situaciones.

Si bien las características enunciadas en el presente apartado son bastante comunes en la literatura infantil, hay que tener en cuenta que pueden variar respecto a cada autor y no necesariamente deben estar presentes para considerar una obra como literatura infantil.

3.1.2. Críticas a la literatura infantil

La lectura durante la infancia es una herramienta fundamental para el desarrollo cognitivo del niño, su inserción a la sociedad y el medio para el acercamiento a un sinnúmero de conocimientos para aquellas mentes ansiosas de saberes. Es incluso considerada esencial para la formación de futuros ciudadanos y supone la apertura a la creatividad y al desarrollo personal. En este sentido los libros como medio de reproducción y socialización de saberes, son utilizados desde las primeras etapas de la vida para la formación de los seres humanos.

Al hablar de literatura infantil es muy común encontrar textos que trabajan diferentes temas morales o éticos, desde los tiempos de Andersen podemos encontrar que este tipo de literatura además de exponer relatos fantásticos, buscaba guiar la educación de los niños para la interiorización de conocimientos y de determinados valores morales. Con el paso del tiempo, este fin impactó directamente en la consolidación de la literatura infantil provocando, en la mayoría de los casos, que se dejara de lado el valor estético de los libros y se cayera en el aleccionamiento, como exponen Delgado y Pilar:

El primero de los condicionantes negativos que han actuado desde siempre sobre esta literatura ha sido la intencionalidad moralizante. Se trata de una constante que ha definido desde siempre la producción destinada a los niños, dado el papel socializador y de inserción cultural consustancial a la literatura (Delgado y Pilar, 2009, p.11).

En éste sentido, una gran limitante de esta literatura “aleccionadora” o instrumentalizada es que busca guiar el pensamiento hacia el aprendizaje esperado y no permite al niño crear sus propias reflexiones. Para Cervera (1989, p.161) “la literatura infantil ha de ser, sobre todo, respuesta a las necesidades íntimas del niño. Y su acción se ejerce preferentemente por contacto aprovechando su potencial lúdico, sin explicación y sin instrumentalización.” Aquí se puede reconocer un modelo de transmisión lineal, en el que el lector es un

individuo pasivo y el texto el agente transmisor de conocimientos. Como si nos presentáramos a una clase de corte tradicional en la que el maestro enseña y el alumno escucha.

Otra característica de la mayoría de los textos infantiles es el uso de imágenes que representan fielmente el texto, incluso se podría afirmar que dicha ilustración llega a ser irrelevante, ya que sin su presencia la narración no se vería afectada en lo absoluto. Si bien existen grandes ilustraciones, estas no ofrecen un mensaje propio o complementario al texto que nos permita concretar la historia en la lectura mediante la conjunción de ambos elementos, es más como el acompañante que busca dar al niño un recurso visual para la imaginación, en éste sentido, ésta imagen no cuestiona ni propone.

Podemos identificar que la literatura infantil en general evita el tratamiento de temas difíciles como son el sexo, la homosexualidad, la muerte, las pérdidas, entre otros. Estos temas llegan a ser abordados por algunos autores audaces, sin embargo no son temas aceptados socialmente y mucho menos considerados indispensables en la formación de los infantes, en gran medida porque existe la tendencia a creer que la inocencia del niño será arrebatada o que no será capaz de comprender lo que se le esta enseñando. Como afirma Carranza:

Una de las formas más obvias de censura es aquella que atañe a la presunta obligación de los textos de obedecer sumisamente a la moral vigente. Así por ejemplo un libro puede ser rechazado porque en su texto o en sus ilustraciones la figura del padre no recibe el tratamiento que se merece, porque su desenlace incluye una venganza o porque aparece una “mala palabra”. Pero también puede suceder que un texto sea escrito o elegido con el único propósito de transmitir un contenido considerado legítimo socialmente. (Carranza, 2009, p.9)

Existe una clara tendencia moralista de los textos, es decir, que las enseñanzas plasmadas en ellos responden a los valores considerados como aceptables para la época a la que nos estemos refiriendo, lo cual afecta directamente a las producciones generadas para

niños y obliga a los autores a acatar una serie de reglas que ven impactada su obra. Para Carranza:

“La infancia”, según esta representación, impone límites al arte, obliga al artista a la sumisión a una serie de reglas y consensos acerca de lo adecuado y lo inadecuado para los niños. Bajo el paraguas de una supuesta protección del adulto hacia los niños, mucho de lo que llamamos “literatura” queda afuera. Entonces la literatura, el arte, deja de ser también para los niños, y lo que le ofrecemos es un producto ad hoc que simula ser arte, que simula ser literatura, pero ya no lo es. Según este modo de pensar la literatura para niños, según este modo de pensar a los niños lectores, la literatura y el arte en general (el que ignora las restricciones) es peligroso, inadecuado y molesto; por lo tanto no es también para los niños. (Carranza, 2009, p.7)

Como se expone en líneas anteriores, los autores de libros infantiles se enfrentan a la tarea de generar textos que sigan las reglas sociales y morales del momento sociohistórico al que pertenecen. Por lo que, abordar temas que no sean considerados aptos, son poco publicados e incluso criticados y evitados. Éste es uno de los principales problemas que enfrenta la Educación para la Muerte ya que es un tema poco trabajado, rodeado de prejuicios y rechazado principalmente en la literatura infantil.

Como se puede apreciar, se han identificado algunas características de aquellos textos impulsados desde el siglo XIX para los lectores más jóvenes, sin embargo, estamos hablando que desde la época de Christian Andersen ha pasado por lo menos un siglo y por tanto las generaciones actuales conocen el mundo de una forma diferente. Cabe señalar que esto no quiere decir que los textos de Andersen o aquellos clásicos que han acompañado a la historia de la humanidad sean obsoletos; aquí lo que se pretende rescatar es el cambio de época al que nos enfrentamos y las necesidades de las nuevas generaciones, que deben ser consideradas para la producción de materiales que van dirigidos a ellos.

Si bien en un principio la literatura infantil respondía a las necesidades educativas de su época, en la actualidad nos enfrentamos a otra realidad, en la que los textos tradicionales

son más un reto, que un recurso, para los nuevos nativos digitales. Al tratar de acercar a los niños a la lectura a través de textos poco dinámicos, saturados de texto y aunado a las tradicionales prácticas de lectura implementadas en las escuelas, hacemos que los niños se enfrenten a un reto lector que lejos de motivarlos a ser lectores activos, los desmotiva y aleja de la literatura.

Ante este hecho, surge la necesidad de comprender ¿cómo es que leen los niños actualmente? y con este entendimiento, generar prácticas y materiales acordes para las nuevas generaciones. Ya que es una realidad que no podemos seguir ofreciendo los mismos materiales a una sociedad en la que la tecnología y la velocidad se alzan como elementos esenciales para la vida.

3.1.3. La literatura infantil y la tecnología

En la actualidad existe una gran preocupación respecto al acercamiento de los niños y los jóvenes a la lectura, se cree que han dejado de lado los libros impresos para centrar su atención en videojuegos, o aparatos electrónicos, Sin embargo, en un trabajo presentado por Urriola (2008), afirma que las nuevas generaciones no han dejado de lado la lectura, sino que han desarrollado nuevas competencias de lectura. La descripción que ofrece respecto al tema, se puede apreciar en la siguiente cita:

Leen imágenes fijas y en movimiento, íconos, ilustraciones, animaciones, textos, todo a la vez. Tienen instalado prácticamente desde su nacimiento una especie de software que les permite leer verticalmente, como si escanearan, en vez de leer de izquierda a derecha; leen las palabras como si fueran imágenes y las imágenes como si fueran palabras, es decir, como si leyeran un cómic o una caricatura, aplican una gráfica de la palabra y una gramática de la imagen. (Urriola, 2008, p.1)

Como se puede apreciar los niños en la actualidad son lectores activos, sin embargo están leyendo de una forma diferente a la que tradicionalmente se ha acostumbrado, es decir, que al enfrentarse a un texto dinámico, lleno de imágenes, simbolismos, colores, texturas, entre otros, estos lectores son capaces de hacer un análisis completo sin tener que

pararse a analizar elemento por elemento. Por ejemplo: si a un niño le prestamos un celular con un juego nuevo, este será capaz de ir descifrando la forma de jugarlo, sin necesidad de leer las instrucciones, se guiará por todos los códigos que estén a su alcance y en caso de no conocer alguno, le servirá para incluirlo en su repertorio. De forma que, gran parte de este aprendizaje se encuentra en la relectura ya que si en un inicio el niño realizó una acción como apretar un botón y no obtuvo el resultado esperado, entonces deberá interpretar los demás símbolos hasta lograr su objetivo.

Asimismo, para que el niño sea capaz de interactuar con los dispositivos electrónicos, requiere de cierto bagaje de conocimientos previos para que le permitan deducir e interpretar las imágenes que le son presentadas.

En este sentido, algunos de los elementos que se pueden rescatar ante dicho análisis y que son aplicables a los textos literarios son:

- La interacción. Al igual que en los dispositivos electrónicos, el Libro Álbum Ilustrado genera un juego dinámico entre la imagen y el texto, lo que obliga al lector a ser un participante activo.
- El uso de simbolismos. Tanto en los videojuegos, películas o videos, como en el LAI, se utilizan diferentes simbolismos que ayudan al lector a ampliar sus horizontes y a mantenerse activo al momento de realizar la lectura de un texto.
- La posibilidad de tratar temas difíciles, aludiendo a los conocimientos previos del lector.
- La construcción de nuevas estructuras mentales.

En este sentido, el Libro Álbum Ilustrado es un recurso que cuenta con estas características y que si bien no es una herramienta tecnológica, si es un nuevo formato literario que puede ser considerado como una opción para el acercamiento de los más jóvenes a la literatura, ya que cuenta con características particulares que responden a las necesidades de las nuevas generaciones, por lo que a continuación se presenta un breve análisis del LAI.

3.2 Conceptualización del Libro Álbum Ilustrado

El Libro Álbum Ilustrado es un nuevo recurso literario que puede ser definido desde su formato o composición, es decir, entenderlo como una unidad que se integra de imagen, texto, guardas de pasta dura, símbolos, entre otros y que a diferencia de un libro ilustrado tradicional no puede ser disociado. Como expone Durán:

En el intento de definir éste tipo de libro, topamos ya con una doble disyuntiva, puesto que puede ser definido desde el punto de vista de sus propiedades físicas, y entonces lo más normal entre libreros y editores (los productores) es definirlo como un libro de tapa dura, gran formato, profusamente ilustrado, apto para los pequeños lectores, etc., definición todavía habitual entre los círculos educativos (aunque sin percatarse que dicho modo de definir lo mismo vale para un Atlas que para un catálogo de papeles de empapelar...). (Durán, 2008, p.2)

Es decir que apegarnos específicamente a una definición basada en las características físicas del libro, nos obligaría a pensar que se tratase de cualquier otro material. Por lo que es preciso tener claro que una de las principales diferencias del LAI con otros textos infantiles, radica en que para poder leerlo y comprenderlo se debe recurrir a todos los elementos que lo componen. Dichos elementos son: la narrativa en las imágenes, el papel que juega el lector, la intertextualidad, la imposibilidad de disociarlo y la creatividad.

Comenzaremos analizando la imagen, como se menciona anteriormente las imágenes cuentan con su propia narrativa, es decir que ofrecen una descripción y un mensaje que puede o no ser independiente del texto que la acompaña. Sin duda ésta función no se encuentra presente en otros materiales, por lo que podemos afirmar que es una característica propia del LAI.

La posibilidad de que la imagen cuente con su propia narrativa abre paso a la intertextualidad, elemento que permite generar una relación de manera implícita o explícita, entre el texto y las imágenes. Dicha intertextualidad consiste en hacer referencia a otros elementos que pueden o no encontrarse en el texto y abrir un diálogo que no

necesariamente se encuentra descrito con palabras. Ésta condición ha postulado una nueva forma de leer, como expone Durán:

Lo que quiero decir, en definitiva, es que un álbum, además de ser un libro, y por encima del libro que es, es algo más, es la plasmación de una forma de comunicación, basada en una forma de representación, que provoca un nuevo «modo de leer»: modo que no existía antes de la postmodernidad y que se adecua extraordinariamente a ella. (Durán, 2008, p.2)

En este sentido es que, a diferencia de otros textos, se requiere que el lector sea un agente activo, haciendo uso de su imaginación y el bagaje de conocimientos con los que ya cuenta; para así descifrar e interpretar el libro.

Es decir, una persona sería imaginativamente competente cuando establecería una relación dialéctica entre aquello «señaladamente» visto y aquello «significativamente» visto (posible de entrever). Y esta es la clave para entender por qué un álbum constituye, más que una tipología de libro, un modo de leer (Durán, 2008, p.6).

Y de aquí surge la imposibilidad de disociarlo, es decir, que a diferencia de otros textos literarios, una característica fundamental del Libro Álbum Ilustrado radica en su relación dialéctica entre texto e imagen, así que separar la imagen o el texto con la finalidad de analizarlos por separado, quitaría la esencia del mismo y sería casi imposible entenderlo o disfrutar del goce estético que éste ofrece.

Por último está el tema de la creatividad, es una característica fundamental para definir el LAI. Recordando líneas anteriores, es el punto que lo diferencia de otros textos como el Atlas, que más bien entraría en la categoría de libro informativo. Ya que éste tipo de textos no puede ser considerado como literatura infantil. Para Isaza:

Además, la imagen del libro-álbum actual no está separada de las grandes corrientes artísticas, lo cual supone otra importante función que ahora sí, pienso yo, es exclusiva

del libro-álbum: contribuye a una formación del gusto estético del niño, proporcionando elementos para que él se enfrente al mundo con cierta cantidad de elementos estéticos. Esto convertiría al libro-álbum en algo cercano a « una casa de la cultura portátil, donde la ilustración debe entrar en diálogo con el texto en varios niveles. (Isaza, 2010, p.24)

Es decir que el LAI no es sólo una herramienta didáctica como en el caso de un Atlas u otro texto informativo. Es literatura infantil con características físicas y constitutivas propias que abre paso a la narrativa tanto en el texto como en la imagen, motiva al lector a tomar un papel activo en la interpretación del texto, tiene amplias características creativas y artísticas y es una unidad literaria que no puede ser disociada.

3.2.1. Características del Libro Álbum Ilustrado

Como se menciona anteriormente, el Libro Álbum Ilustrado es una herramienta literaria, considerado por muchos autores como un objeto artístico, que se compone de un lenguaje híbrido en el que la imagen y el texto conviven en una dialéctica que permite al lector obtener un mensaje determinado. Esta unión de texto e imagen en muchas ocasiones hace que, si se omitiera alguno de los dos, sería imposible entender el mensaje. También es preciso señalar que existen libros álbum que no contienen texto y toda su narrativa se encuentra desarrollada en imágenes.

En cambio, si lo comparamos con libros ilustrados tradicionales, podemos apreciar que al omitir la imagen del libro, éste no vería afectado su contenido, ya que la narración es el elemento principal y la imagen tiende a ser un acompañante o incluso, podría decirse que sirve como adorno a las palabras que nos presenta el texto. Por lo que es importante cuestionarnos ¿qué función tiene la imagen en el LAI? Y ¿por qué se le da tanto valor?

Para aclarar este cuestionamiento, es preciso entender las características y beneficios de recurrir a las imágenes como herramienta de enseñanza. En este sentido, un beneficio intrínseco de una ilustración, es que para entender, interpretar o analizar una imagen, el lector no requiere de un gran bagaje de conocimientos.

Y es que para percibir una imagen (al menos en un instante inicial y sin buscar ningún tipo de significado más allá de lo meramente referencial en ella), no se necesita de una gran elaboración de tipo intelectual, pues se encuentra inmediatamente relacionada con uno de nuestros cinco sentidos: la vista; mientras que para llegar a la escritura, se necesita de un trabajo intelectual mucho más elaborado que exige el desarrollo de otro tipo de habilidades que no están dadas de una forma tan inmediata como lo es simplemente abrir los ojos y ver. (Isaza, 2010, p.6)

Las imágenes al no requerir de una gran suma de conocimientos para su interpretación, tienden a ser universales y accesibles a un mayor número de personas, hecho que se ve reforzado por el boom de la tecnología. Como se expone en líneas anteriores, las generaciones consideradas nativas digitales, al crecer rodeados de tecnología, tienen competencias que les permite analizar imágenes de manera intuitiva y no sólo apreciarlas, sino desmenuzarlas, contextualizarlas y darles un significado con base a lo que conocen y a su experiencia al relacionarse con ellas. Y esto debido a que así fue su modo de acercamiento a la tecnología. En cambio, la lectura de textos sí implica que el usuario tenga las herramientas necesarias para descifrar los códigos que en él se presentan, lo cual requiere de una formación previa.

Al hablar específicamente del LAI, las imágenes presentadas en el mismo, desempeñan diferentes funciones; pueden ser utilizadas para generar interrogantes respecto al texto, abrir ventanas hacia otros temas o impulsar la imaginación a otras posibilidades. De este modo, una de las funciones centrales en este tipo de textos, es incitar la mente del lector para lograr despertar el interés y la pasión. Muchos de estos textos son verdaderas obras de arte que retan al lector a cuestionarse a sí mismo y a desarrollar nuevas estructuras mentales.

Otra característica presente en el LAI es que, la interacción dialéctica (texto-imagen) ofrece un espacio a la imaginación y a la interpretación a través de referentes propios del lector. Siguiendo los preceptos de Montessori (1961) y Piaget (1982), el niño recurre a su entorno y a lo que conoce para aprender; en este sentido, al tener diferentes representaciones gráficas en un mismo recurso, el niño se convierte en un agente activo

para la interpretación del mensaje, abriendo paso a la intertextualidad y al desarrollo cognitivo. Para Durán:

A través de la lectura del libro-álbum se produce un juego de identificaciones metaficcionales que llevan a descubrir la propia alteridad, somos como el Otro representado, y sentimos nuestra cotidianeidad en las páginas de la ficción. Esta gestalt narrativa produce en la infancia la satisfacción de ver completadas expectativas emocionales y lógicas en la dimensión de lo verídico y lo posible. (Durán, 2008, p.220)

Es decir, que la dialéctica presente en el LAI permite al lector el descubrimiento de sí mismo en relación con el mundo en el que se desenvuelve. La representación desde la fantasía permite el trabajo de emociones y situaciones de la realidad y de la vida diaria. En este sentido, es que el LAI puede ser una herramienta educativa para el tratamiento de la muerte y la educación para la resiliencia.

3.2.2. Estrategias para abordar el Libro Álbum Ilustrado

Se han analizado los diferentes elementos que componen al LAI, sin embargo es necesario cuestionarnos ¿de qué manera podemos aterrizarlos a la práctica?, ya sea en el aula u otro espacio lector. Con la finalidad de definir algunas estrategias didácticas y prácticas lectoras pertinentes para el acercamiento al LAI, retomo el trabajo de Vásquez (2019), quien generó una investigación a partir del análisis a 30 docentes y la forma en como implementan las estrategias lectoras al usar el LAI.

Del trabajo de Vasquez (2019) rescato 4 categorías de análisis que considero fundamentales al trabajar el LAI y 6 estrategias específicas que pueden complementar o acompañar el uso guiado del LAI. Es necesario señalar que dichas estrategias se plantean como recomendaciones y que su selección deberá basarse en el contexto y las necesidades del lector.

1. Generar procesos reflexivos. Se refiere a motivar al lector mediante cuestionamientos que le permitan problematizar y analizar, de tal forma que pueda expresar, ordenar y desarrollar nuevas estructuras cognoscitivas. Es importante que el lector observe y analice sin sesgos o intervenciones limitativas.

2. Responder a las necesidades e intereses lectores. Es importante presentar al lector textos de su interés, que respondan a sus necesidades cognitivas. Conocer y escuchar al lector es un elemento fundamental para la selección de libros que despierten su interés
3. Buscar una experiencia estética y no aleccionadora. Se debe priorizar el placer a la lectura, aquí es importante la escucha y el respeto a las diversas formas de pensamiento.
4. Procurar el uso de recursos didácticos, dramáticos, artísticos, estéticos o tecnológicos. La lectura puede ser apoyada por diferentes recursos, que potencialicen la experiencia lectora.

Estrategias:

#	Estrategia	Definición
1	Lectura de imágenes	Se refiere a la observación y el análisis de los recursos gráficos, es importante permitir que el lector observe el tiempo que considere necesario y exprese con palabras su interpretación.
2	Lectura compartida	El trabajo en equipo permite el intercambio de ideas y generar nuevos conceptos respecto de un tema, asimismo, nutre la lectura de los participantes.
3	Lectura en voz alta	Para la lectura en voz alta, es importante que todos los lectores tengan acceso a las imágenes, ya sea que estas se presenten en una pantalla para el grupo en general o que cada quien tenga su propio libro. En este caso es importante acompañar la lectura en voz alta, con las reflexiones que van surgiendo de la lectura.
4	Conversatorios	Esta estrategia consiste en realizar pláticas grupales sobre el tema que trata el libro, se puede realizar mientras se van

		leyendo y analizando las imágenes o al terminar el libro. El eje principal de esta acción es la escucha, el diálogo y el respeto a las diferentes opiniones.
5	Manipulación del LAI	Consiste en permitir que el lector lea y analice el LAI por sí solo, como se menciona anteriormente, la relectura permite al lector generar nuevas estructuras mentales.
6	Uso de recursos didácticos para la lectura	Se refiere a apoyar la lectura con diferentes elementos, como instrumentos musicales, texturas, muñecos, imágenes, juguetes, etc.

Tabla de elaboración propia, a partir del trabajo de Vásquez (2019)

3.2.3. Fortalezas del Libro álbum Ilustrado y la muerte

Educar para la muerte es un tema complejo, existe el gran tabú de ocultar o matizar la realidad cuando se aborda la temática con los niños, pero al hacerlo a través de un LAI, se pueden encontrar múltiples ventajas que aporta este recurso para el acercamiento al tema de una forma más natural y amigable. Una de ellas es la posibilidad de permitir que el niño lea, relea, observe, analice, saque sus propias conclusiones y posteriormente haga los cuestionamientos que deriven de su lectura. Regresando a las aportaciones de Montessori (1961) esto permite que se respeten las necesidades cognitivas del infante, así como su ritmo de aprendizaje al partir de sus intereses, y por tanto no caemos en el aleccionamiento o en la imposición; tema que es importante trabajar cuando hablamos de Educación para la Muerte.

Las características propias del LAI lo convierten en una herramienta accesible para un gran número de lectores, como son los lectores en primera infancia o aquellos que no han desarrollado las competencias necesarias para la lectura de libros con una mayor cantidad de texto. Lo cual abre la posibilidad a que el tema pueda ser socializado desde la infancia. Como menciona Colomer:

Las características literarias específicas de los álbumes son las que derivan de su relación con la imagen. La combinación de los dos códigos abrió un nuevo campo de recursos que ha sido aprovechado, tanto para la creación de libros adecuados a lectores

con escasa capacidad de lectura autónoma, como para la experimentalidad literaria y artística. (Colomer, 2005, p.31)

Si bien los libros infantiles son un recurso utilizado desde hace varias décadas, es preciso analizar una diferencia sustancial que lo separa del LAI. Como explica Fajado (2014), el libro compuesto únicamente por texto, nos obliga a acercarnos a una narración en la que el autor te guía con las palabras. Por medio de la narración conoces e incluso puedes sentirte parte de la historia, sin embargo, es una acción lineal y homogénea en la que la narración es recreada por el lector. Si bien se requiere de la imaginación para poder posicionarte y adentrarte a ese mundo fantástico, al que te está invitando el autor, también es necesario llevar un orden en el que el camino te empuja desde el principio hasta el final.

En cambio al enfrentarnos a la lectura de imágenes, observamos que ésta no se da de una forma lineal, ya que existe la posibilidad de que el lector analice todas las imágenes tomando en cuenta los diferentes niveles que se otorga a cada una de ellas. El inicio y el final no están completamente definidos por el autor, esto debido a que, al ir analizando, la mirada tiende a enfocarse en aquello que llama más la atención y es evidente que no a todas las personas les llaman la atención las mismas cosas, por lo que, cada lector va descubriendo y analizando a un ritmo propio.

En esta lectura, el receptor puede apreciar una serie de códigos o elementos para el entendimiento de la historia y posteriormente, en la relectura, puede dirigir la mirada a lo que en un principio no se percibió. Es así que el lector va interiorizando un sinnúmero de intertextos, los cuales aportan múltiples significados y apreciaciones que son necesarias para la construcción de la historia.

En otras palabras, según la cantidad de intertextos que las ilustraciones activen en el lector, así como la generación de nuevos, así de rica será la producción de capas de significación, de lo cual se deriva que el tipo de comunicación intertextual que provoca el libro-álbum es uno de sus mayores potenciales didácticos. Por ello, no es posible conformarse con una primera lectura al trabajar con libros-álbum, es válido dar todas las oportunidades necesarias para que los lectores puedan encontrar y explorar las otras

capas que subyacen, al activar su almacén propio de significados, su cultura. (Fajardo, 2014, p.59)

Dicho esto, es preciso aclarar que para la conformación de un LAI se requiere de un trabajo en el que el narrador y el ilustrador logren generar una armonía y así proveer al lector de una experiencia estética, es decir, que el niño encuentre el placer y la revelación en la apreciación de este recurso artístico. En otras palabras, estamos hablando de creatividad artística para la formación.

No sólo se busca que el niño cuente con una herramienta más de lectura, sino que este recurso didáctico debe ser pensado en función del desarrollo cognitivo del infante, respetando sus necesidades y procurando exaltar la mente mediante el uso de la intertextualidad. Ya que, como se analiza más adelante, el juego con los mensajes e imágenes, es lo que permite el tratamiento de temas especialmente duros a través del LAI. Las ventanas que quedan abiertas en este juego entre el texto y la ilustración otorgan al lector la posibilidad de construir nuevos saberes desde sus propios referentes. Dicho de otra manera, la interpretación final la establece el lector.

3.3 Metodología de Análisis

El presente apartado tiene por objeto exponer la metodología utilizada para el análisis del Libro Álbum Ilustrado como recurso didáctico para la enseñanza de la Educación para la Muerte, Para ello, es preciso retomar lo visto en apartados anteriores.

Como se mostró, la muerte, es un hecho social con grandes cualidades para la formación de los seres humanos, sin embargo, en la actualidad su estudio se encuentra limitada a la atención de pacientes en momentos específicos y a su vez, el tema es evitado entre los más jóvenes. Con base a dicho análisis, se vislumbró la importancia de contar con una Educación para la Muerte desde edades tempranas y se seleccionó el LAI como una herramienta pertinente para la enseñanza de la misma, ya que se afirma, es un recurso con grandes cualidades para socializar el tema de forma natural y que puede llegar a diferentes

edades sin ser intrusivo o impositivo. Para esto se definió un análisis cualitativo desarrollado en cuatro momentos.

En un primer momento se exponen los criterios utilizados para seleccionar tres Libros Álbum Ilustrados que tratan el tema de la muerte en la infancia. En un segundo momento se define el enfoque desde el cual se analiza el contenido y las imágenes presentes en cada LAI. En un tercer momento, se exponen los ejes utilizados para el análisis de los libros, los cuales se dividen en: caracterización de la obra, narración, imágenes, elementos formativos y valoración final. Por último, en un cuarto momento, se presenta el análisis de los tres libros seleccionados, los cuales se clasificaron con base a los temas tratados en los mismos.

3.3.1. Criterios de selección

Los criterios considerados para la selección de los libros analizados en la presente tesina se exponen a continuación en orden de relevancia:

Sobre el tema. Se hizo una revisión de catálogos digitales de diferentes librerías para ubicar Libros Álbum Ilustrados que trataran el tema de la muerte, desafortunadamente no existe una categoría específica que separe éste tipo de textos con la literatura tradicional. Al ver que esta búsqueda arrojaba pocos resultados decidí basarme en páginas de internet, noticias, y blogs para identificar textos que trataran el tema y cumplieran con las características necesarias.

Sobre la literatura. Una vez identificados cuarenta y un ejemplares, hice una revisión más detallada para excluir aquellos textos que eran específicamente para jóvenes y adolescentes, ya que la clasificación tradicional tiende a reunir los textos infantiles con los juveniles. En esta clasificación identifiqué únicamente siete libros que eran específicamente para jóvenes y treinta y cuatro para público infantil.

Sobre el reconocimiento. De los treinta y cuatro libros seleccionados, escogí diez ejemplares basándome en su reconocimiento en el campo de la literatura, es decir, tomando

en cuenta si dichos textos habían ganado algún premio literario o habían sido producidos por algún autor o ilustrador reconocido.

Sobre la disponibilidad. Por último, asistí a diferentes librerías para conseguir los ejemplares seleccionados. De los diez seleccionados sólo pude conseguir dos y el tercero era un libro que ya tenía en mi biblioteca personal. Es preciso mencionar que fue difícil conseguirlos ya que la disponibilidad de los libros era baja y sólo los tenían en ciertas sucursales.

Los libros seleccionados fueron tres: *Camino a casa*, escrito por Jairo Buitrago e ilustrado por Rafael Yockteng; *El árbol de los recuerdos*, escrito e ilustrado por Britta Teckentrup; *El corazón y la botella*, escrito e ilustrado por Oliver Jeffers.

3.3.2. Enfoque de análisis

El análisis de contenido es una técnica de interpretación, ya sea de textos, imágenes, videos, documentos, entre otros. Consiste en una lectura textual que sigue el método científico. Como expone Andréu, “El análisis de contenido se basa en la lectura (textual o visual) como instrumento de recogida de información, lectura que a diferencia de la lectura común debe realizarse siguiendo el método científico, es decir, debe ser, sistemática, objetiva, replicable, y válida.” (Andréu, 2018, p.2):

Es decir, que se debe mantener un orden y respetar un método, modelo o sistema específico. Asimismo, el análisis puede ser descriptivo o explicativo y en todo momento definiendo premisas de forma objetiva, dicho en otras palabras, sin emitir juicios de valor que puedan llegar a afectar el estudio. De igual manera debe existir la posibilidad de que éste análisis se pueda replicar y validar.

Es preciso aclarar que el presente análisis es de corte cualitativo. Como expone Andréu:

El análisis de contenido es una técnica de investigación para formular inferencias identificando de manera sistemática y objetiva ciertas características específicas dentro

de un texto”. Desaparecen por tanto los requisitos de que los análisis de contenido sean “cuantitativos” y “manifiestos” admitiéndose de esta manera la posibilidad de que dichos análisis puedan ser “cualitativos” haciendo referencia al contenido “latente” de los textos”. Además se añade un nuevo elemento muy importante: la inferencia. El propósito fundamental del análisis de contenido es realizar “inferencias. (Andréu, 2018, p.3)

Estas inferencias mencionadas por Andréu (2018) tienen dos vertientes, la primera es la que se realiza a partir de lo observable y de lo que el autor busca transmitir. La segunda corresponde a lo que se puede inferir con base a lo que se encuentra latente, es decir, a lo que no se narra ni se presenta en las imágenes pero que puede deducirse con base a la interpretación.

Como menciona Andréu (2018) tanto lo latente como lo aparente, cobran sentido dentro de un contexto, es decir, que sirve como marco de referencia para aquello que el lector puede o no conocer e incluso inferir. En este sentido, tanto el texto como el contenido, son dos elementos esenciales para lograr un análisis de contenido.

Es así que para la investigación de los libros seleccionados se realiza un análisis de contenidos de corte cualitativo, basado en el modelo de análisis de Libros Álbum Ilustrados de Isabel Tejerina (2008).

3.3.3. Ejes analíticos

El modelo utilizado para el análisis de los libros, se divide en cinco apartados (véase cuadro 1) definidos con base al trabajo desarrollado por Isabel Tejerina (2008) y por los elementos estudiados a lo largo de la presente tesina. Es necesario aclarar que no se sigue por completo el modelo de Tejerina, debido a que la finalidad no es analizar los libros en su sentido literario, sino que, se busca conocer su pertinencia como recurso didáctico para el tratamiento de la muerte y las pérdidas.

Cuadro 1. Ejes analíticos para el análisis del Libro Álbum Ilustrado

No.	Ejes analíticos	Descripción
1	Caracterización de la obra.	Se refiere a los datos generales de la obra: autor, título, año de publicación y en caso de haber sido nominado o ganador de algún tipo de concurso literario, exponerlo con la finalidad de tener una idea global de la obra.
2	Narración	Se refiere a establecer un panorama general sobre el texto, un breve resumen que brinde claridad sobre el tópico central del cuento. Asimismo se hace un breve análisis de los temas, el título y el espacio en el que se desenvuelve la historia. Se busca genera un análisis objetivo de la obra, por lo que en éste punto se debe generar una descripción objetiva.
3	Imágenes	Consiste en elaborar una descripción general de las imágenes que presenta el libro, poniendo gran énfasis en su papel narrativo, ya que como se expone en líneas anteriores, una característica fundamental del LAI es la narrativa en las imágenes. En éste mismo rubro se puede encontrar un análisis de la intertextualidad, es decir, se busca conocer si el libro en realidad propone, cuestiona y motiva al lector a través de la relación texto imagen.
4	Elementos formativos	En líneas anteriores se hablaba sobre la importancia de educar para la muerte y los beneficios que esto ofrece al desarrollo personal, por lo que en éste apartado se hace un análisis de los temas que potencializan dicha educación para el desarrollo humano.
5	Valoración final	Consiste en establecer conclusiones con base a las valoraciones realizadas en los rubros anteriores. Dicha valoración se hace de forma objetiva y pretende demostrar los beneficios y desventajas de la obra analizada, así como sus potencialidades como recurso didáctico para la Educación para la Muerte.

Tabla de elaboración propia, a partir del trabajo desarrollado por Tejerina (2008)

3.4 Análisis de Libros Álbum Ilustrados

En el presente apartado se analizan tres libros álbum con la intención de exponer los beneficios que aporta cada uno para la formación en el tema de la muerte y las pérdidas. Los temas representados en estos textos se definen con base al contenido tratado en cada uno de los libros, los cuales corresponden a: el entierro, el afrontamiento de sentimientos y el tratamiento de la muerte como parte de la vida.

3.4.1 El entierro a través del libro el árbol de los recuerdos

Consiste en un ritual por el cual se despide a la persona difunta. Generalmente la familia y personas cercanas se reúnen en un lugar destinado para tal acción y dependiendo sus creencias, realizan un ritual que puede consistir en rezos, palabras, vigía durante la noche, entre otras. Generalmente la persona fallecida es colocada en un ataúd y posteriormente enterrada en lugares destinados para el último descanso, como panteones, cementerios, iglesias, entre otros.

Si bien existe la tendencia de aislar la muerte en centros específicos para su entierro, dichos lugares también brindan la posibilidad de que los familiares o seres queridos visiten a sus muertos para llevar flores; también existe la costumbre de visitarlos cuando hay una fecha significativa, como el día de muertos, cumpleaños, aniversario de la muerte, entre otros. En pocas palabras, se podría decir que es un lugar destinado para el recuerdo o la memoria.

Caracterización de la obra

El árbol de los recuerdos es un LAI escrito e ilustrado por Britta Teckentrup, de la editorial Pepa Montano, publicado en el año 2013 en España. Este libro estuvo entre los finalistas al premio: “Mejor libro álbum ilustrado del 2014”. Encontrarlo en México fue complicado debido a que sólo lo tenía en existencia una librería y en una sola de sus sucursales.

Narración

El libro trata de un zorro que vive en el bosque y que tras haber vivido toda su vida ahí comienza a sentirse cansado, se hecha a dormir en su lugar favorito de todo el bosque y no vuelve a despertar. Sus amigos los animales se dan cuenta de lo que ocurre y comienzan a colocarse alrededor de él, se sienten tristes y poco a poco van compartiendo recuerdos de momentos que vivieron con zorro. Mientras tanto la nieve comienza a caer hasta cubrir completamente el cuerpo de zorro.

Tras ir recordando y narrando historias divertidas o emocionantes que compartieron con zorro, la tristeza entre los animales comenzó a desaparecer. De repente se dieron cuenta que una ramita comenzó a crecer en el lugar donde zorro estaba enterrado, mientras más recordaban y contaban anécdotas sobre zorro, la plantita crecía y crecía, hasta que llegó a convertirse en un gran árbol que resaltaba de entre los demás árboles del bosque. Los animales pronto acogieron el nuevo árbol de zorro y comenzaron a vivir en él.

Temáticas tratadas en el libro

A lo largo del libro se puede identificar el tratamiento de múltiples temas. Se habla de la muerte natural, es decir, aquella que se produce por vejez o enfermedad; en este caso el libro no lo menciona tal cual, sin embargo se interpreta que zorro muere por una causa natural de vejez ya que en el texto se menciona “Zorro había tenido una vida larga y feliz, pero ahora estaba cansado.” (Britta Teckentrup, 2014, p.2) Asimismo se aclara que esta muerte ocurrió en paz y serenidad.

Otro tema latente en el texto es el del entierro, si bien no es el típico sepulcro en el que se hace un hoyo en el suelo para colocar al difunto, si se puede ver como zorro va siendo cubierto por la nieve, ocasionando que éste sea su último lugar de descanso. Y tal como se acostumbra visitar la tumba de un ser querido, los animales realizan un pequeño ritual en el que se reúnen alrededor de su tumba.

También se trabaja el tema de mantener la memoria del difunto, si bien ya no se está con ellos, su recuerdo queda presente en todos los animales del bosque y cada que lo extrañan pueden recordarlo y sentirlo cerca, Enfrentando así el clásico tabú de no hablar

sobre la muerte o no mencionar a la persona fallecida porque es “incómodo”; al contrario, en el texto lo podemos identificar como una acción natural y necesaria para sanar el dolor de la pérdida.

Otro tema importante es que se aborda la muerte como parte de la vida. El libro cierra demostrando que el árbol que representa a zorro, su muerte y su recuerdo, permanece entre ellos, e incluso los animales lo hacen parte de su vida manteniéndolo vivo con historias y viviendo entre sus ramas.

Título

El título del libro *El árbol de los recuerdos* es descriptivo, hace alusión al árbol que representa el recuerdo de un ser que ha fallecido y que se ve reforzado por las memorias y anécdotas de los animales. Ya que como en la vida diaria, al perder a un ser querido, los vivos somos quienes podemos mantenerlo presente por medio de la memoria,

Espacio

No existe mucha descripción ni ambientación del espacio, sólo se ocupa para situar la historia en un bosque y se hace alusión a un lugar calmado y sereno, para proyectar al lector la paz del último momento de vida.

Imágenes

Las imágenes en su mayoría son descriptivas, sin embargo existen algunos juegos entre las ilustraciones que brindan al lector la posibilidad de jugar con la imaginación y genera nuevas construcciones.

La portada y la contraportada (véase imagen 1) se encuentran ligadas y hacen alusión al inicio y final de la historia, invitando al lector a abrir el libro para descubrir lo que hay en medio de esas dos imágenes. La portada presenta a zorro viendo de frente y detrás de él se encuentra un árbol, la contraportada muestra un árbol del color de zorro y a todos los animales reunidos a su alrededor. Se maneja un simbolismo que hace cuestionarnos ¿por qué zorro se convirtió en un árbol?

Imagen 1. Portada y contraportada



Las imágenes utilizadas en este libro son de carácter descriptivas, es decir, que se encuentran muy ligadas a la narración. Cada apartado cuenta con su ilustración correspondiente y se incluyen elementos que invitan al cuestionamiento o el trabajo de otro tema de forma paralela. Como ejemplo está el tema del entierro, el rito, y la normalización de la muerte como parte de la vida.

Intertextualidad

El texto cuenta con algunos recursos intertextuales para ejemplificar temas que si bien no son descritos o narrados tal cual, abren la pauta para el entendimiento del mismo.

Se describe la nieve cayendo sobre zorro y cubriéndolo, más no se habla de un entierro, la imagen es clara y cuenta con una secuencia que permite entender que zorro ha quedado enterrado. Otro elemento presente es el juego generado entre la portada y la contraportada.

Elementos formativos

Los elementos formativos que se trabajan por medio de este libro son: la educación para la resiliencia, el tratamiento de la muerte como proceso natural de la vida y la vida como parte de la muerte.

La educación para la resiliencia. Se brindan herramientas para el trabajo de las emociones al enfrentar una pérdida. Asimismo, se muestra el respeto a los sentimientos como un hecho natural y que forma parte del proceso de duelo. Se motiva la idea de hablar de la pérdida y el recuerdo de un ser querido, incluso ésta acción se enuncia como un hecho necesario para sanar el dolor.

El tratamiento de la muerte como un proceso natural de la vida. Zorro muere después de haber vivido el tiempo que le tocaba, no se explica por qué le pasó a zorro, lo que abre la posibilidad al entendimiento de que es un hecho al que todos están expuestos. Es más como un destino inevitable.

La vida como parte de la muerte. A comparación de otros textos que manejan la muerte como un tema fantasioso, aquí se puede observar que no se habla de vida después de la muerte, sino de la muerte presente a lo largo de la vida. Se enseña cómo se puede vivir en armonía con la muerte, manteniendo el recuerdo de la persona difunta. Se normaliza hablar del ser que ha dejado de vivir, sin poner restricciones ideológicas a lo que cada uno de los presentes tiene que decir.

Un elemento que hace accesible el libro para los niños es el uso de animales y definiciones acordes a un lector en primera infancia y se recurren a términos sencillos a los que el niño tiene fácil acceso, por lo que no dificulta su acercamiento o comprensión. Asimismo, se utiliza un lenguaje claro y concreto.

Por último es preciso señalar que se hace uso de los elementos visuales para mantener la atención del niño en relación a lo que se está narrando.

Valoración

El árbol de los recuerdos es un libro pertinente para el trabajo con niños en primera infancia, el poco texto y el uso de imágenes llamativas, así como la historia que se desarrolla de forma lineal, permite que la lectura sea ligera y entretenida.

Es un texto que si bien no cuenta con muchos elementos intertextuales, recurre a temas centrales sobre la muerte y los presenta de una forma ligera y natural. Se evita el morbo de hacer descripciones innecesarias y por el contrario, hace del tema un hecho amigable.

Asimismo enseña posibilidades a los niños para actuar ante una pérdida, sin ser un libro invasivo o adoctrinador. Al no aclarar completamente algunos temas, permite que el niño explore con su imaginación las posibilidades de lo que ha ocurrido.

3.4.2. La muerte como parte de la vida a través del libro Camino a casa

La muerte como parte de la vida es un modo de vivir. Generalmente existe la tendencia a asumir que la muerte es mala, incomoda, una gran tragedia, un tema incapacitante para la persona que enfrenta una pérdida. Pero entenderla como parte de la vida, brinda una nueva perspectiva a la vida, es un modo de existir en el entendido que la muerte no es incapacitante ni un tema que debe satanizarse.

Es educación para la resiliencia. Entender que la muerte y las pérdidas son un tema natural y constante, implica un crecimiento interior que sólo puede lograrse por medio del entendimiento de la muerte y la vida.

Caracterización de la obra

Camino a casa es un libro escrito por Jairo Buitrago e ilustrado por Rafael Yockteng, fue publicado por editorial Fondo de Cultura Económica (FCE) en el año 2008. Este libro ganó el 11° concurso de álbum ilustrado “A la orilla del viento”. Es una obra difícil de conseguir, al consultar su existencia, sólo se encontraba disponible en una sucursal del FCE.

Narración

Camino a casa narra el recorrido de una niña que va de la escuela a su hogar, en el transcurso debe cumplir múltiples tareas mientras es acompañada por un enorme y melenudo león. Como tal la descripción ofrecida en el libro no permite entender por

completo la historia, ya que es necesario ir ligando las imágenes con la ilustración para poder comprender la historia.

Durante el trayecto que realiza la niña, se puede apreciar que debe atravesar la ciudad, ir a recoger a un bebé, que se interpreta es su hermano, pasar a la tienda donde se menciona que ya no cuenta con crédito y al llegar a casa debe preparar la comida mientras cuida de hermano y esperan a que llegue su mamá del trabajo. Por último, el libro termina con la mamá, la niña y el bebé durmiendo juntos en una cama, mientras en el mueble que esta junto a la cama se puede ver una fotografía de la misma familia, pero acompañados por el papá. Esto permite comprender que el león que ha acompañado a la niña durante todo el trayecto, en realidad es su padre ausente.

Un punto importante a resaltar es que mientras la niña desempeña las actividades mencionadas, la narración es un diálogo que la ella realiza hacia el león, utilizando frases del tipo: “acompañame de vuelta a casa”, “para tener con quien hablar y no dormirme en el camino”. Sus frases muestran naturalidad y aceptación de la situación en la que se encuentra.

Temáticas abordadas en el libro

Los temas tratados en este libro son, la pérdida de un ser querido, ya sea por abandono, muerte, migración, por ser forzado a salir de su país. En el libro no se aclara el motivo por el que el padre de la niña ha dejado a su familia, sin embargo, si nos posicionamos en el contexto de América Latina, las posibilidades tienden a ser extensas. Muchos niños en la actualidad han perdido a sus padres y no sólo por muerte o abandono, también por temas políticos o económicos. Este libro abre el campo a la interpretación del lector, en este caso el niño puede hacer uso de sus propios referentes para decidir qué es lo que ha pasado con el papá

La soledad es un tema presente que se da por entendido, ya que si se traslada a una interpretación real el león es solo un símbolo que representa compañía, sin embargo la realidad es que la niña se encuentra haciendo todas sus actividades sola.

La adultización de la infancia es otro tema fuerte que ayuda a la educación para la resiliencia, ya que la niña se enfrenta a una situación que muy probablemente ella no deseaba y en vez de estar jugando o experimentando situaciones propias de su edad, le ha tocado cubrir las necesidades que le corresponden a la figura ausente.

La reacción de la sociedad ante la muerte, no se aborda en el libro, sin embargo, al mirar las imágenes se puede ver como, mientras el león va caminando detrás de la niña, las personas a su alrededor se espantan, corren, se hacen las muertas, otros toman fotografías e incluso en alguna de las páginas se alcanza a ver a un niño que quiere acercarse y su madre no lo deja. Esto nos lleva a interpretar el papel que está jugando la sociedad, ya que no sólo son espectadores, sino que refuerzan el tabú del miedo a la muerte. En cambio la niña, se mantiene segura y continua con sus tareas sin prestar atención a lo que se desenvuelve a su alrededor.

Título

El título del libro *Camino a casa*, se encuentra ligado con la descripción que ofrece el texto. Es un título sencillo y un tanto predecible que no aporta grandes elementos de análisis o predicción para el lector.

Espacio

No se identifica un lugar en específico, sólo se aprecia una gran ciudad y las imágenes te permiten deducir que el barrio donde la niña vive es un lugar de bajos recursos. Esto se puede deducir por las paredes descarapeladas de las viviendas, que parecen albergar a muchas personas, simulando departamentos y una situación de sobrepoblación. De igual manera, la imagen que brinda la casa de la niña enuncia un lugar descuidado que se puede deducir por una puerta rota en la cocina, la colcha de la cama con parches y periódicos amontonados al lado del buró de cama.

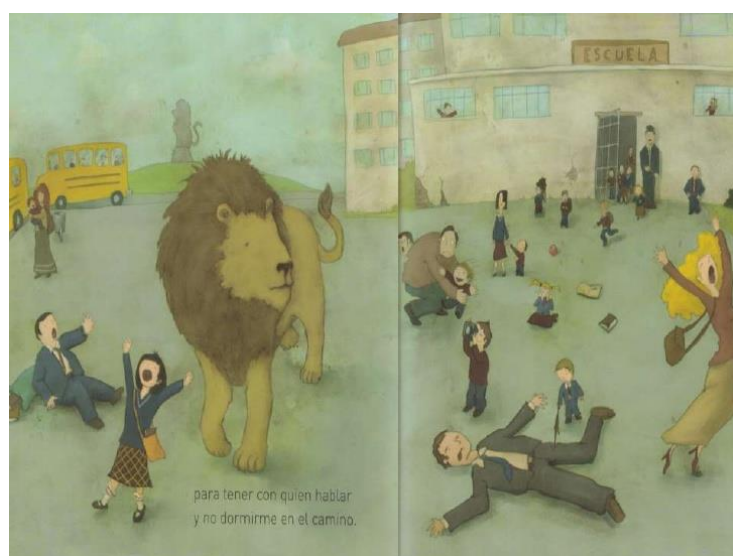
Imágenes

Las imágenes presentadas en este libro son a dos páginas, lo que te lleva a trasladar la mirada de izquierda a derecha abarcando las dos páginas como si fuese una sola, para poder

apreciar por completo el mensaje de cada apartado. Asimismo, el juego intertextual y la lectura de imágenes resultan esenciales para el entendimiento de este libro.

Por ejemplo en la imagen 2, se puede observar a la gente reaccionando ante el león, el cual puede representar la muerte, el abandono, la partida, la soledad, etc. En su mayoría son personas asustadas o sorprendidas, ante un hecho social que resulta latente e ineludible. La niña por su parte ni se inmuta y al contrario, acepta la compañía del león como algo natural.

Imagen 2. La muerte y el león



Las ilustraciones en este libro tienen un mensaje alternativo a la narración que el lector debe construir, por lo que según su lectura de imágenes y conocimientos o experiencias previas, derivarán en una conclusión individual. Las imágenes cuentan una historia que resulta complementaria para la narración.

Intertextualidad

La intertextualidad es clave para el entendimiento de este libro, existen temas transversales y latentes en las imágenes que requieren de mucha atención a los detalles. Un ejemplo es la conclusión final (ver imagen 3), la cual se puede definir gracias a la foto que aparece al

lado de la cama, en donde se muestra a la familia completa y a diferencia de toda la narración aquí aparece el papá en lugar del gran león. Así se puede asumir que el león que ha acompañado a la niña es el papá que ya no está.

Imagen 3. Foto familiar



Elementos formativos

El protagonismo que se otorga a las ilustraciones permite que el niño tenga una participación activa en la construcción de la historia. En este sentido es posible que el niño genere sus propias construcciones con base a su experiencia de vida.

Se trabaja la resiliencia demostrando como a pesar de las circunstancias de vida de la protagonista, ésta decide seguir adelante. Entender su situación le permite actuar en función de lo que pasa a su alrededor y reponerse a circunstancias difíciles; implicando así un crecimiento personal.

El libro brinda elementos para poder trabajar las pérdidas. La ausencia de la figura paterna y el que no se especifique la situación por la que el padre no está, abre un campo de interpretación en el que el niño puede posicionarse para que, por medio de su análisis, pueda llegar a sus propias conclusiones.

Como ventaja se identifica que es un libro sencillo para la lectura, ya que la mayoría de los mensajes que significan la obra, se encuentran en las imágenes, lo cual lo hace más accesible para los niños. En este sentido hay que dar espacio a la relectura para el descubrimiento de códigos que no se hayan apreciado en el primer acercamiento.

Valoración

Es un material accesible para niños y jóvenes, el uso de imágenes como recurso central para la narración, permite que no se requieran de grandes herramientas para su lectura e interpretación.

En este libro es importante resaltar como el uso de mensajes intertextuales sirve para exponer el tema de las pérdidas sin forzar o imponer ideas preconcebidas, la narración deja ventanas abiertas a la imaginación, por lo que el papel de narrador activo, lo asume el lector.

Otro punto interesante en esta obra, es el hecho de que el tabú hacia la muerte o las pérdidas, se ve representado por la sociedad, más no por el personaje principal. Este posicionamiento invita al lector a tomar o generar sus propias elecciones respecto al tema.

El libro sirve como recurso artístico para el acercamiento a las pérdidas, la educación para la resiliencia y muestra posibilidades ante este hecho social. La muerte acompañando a la vida, es un mensaje fuerte pero realista.

3.4.3. El tratamiento de los sentimientos a través del libro el Corazón y la botella

En la vida es normal enfrentarnos a situaciones difíciles y la respuesta que damos a estas surge de las herramientas emocionales de cada persona. Sin duda, la muerte y las pérdidas son situaciones que obligan a todo ser humano a recurrir a dichas herramientas.

En éste sentido, el tratamiento de los sentimientos se refiere al descubrimiento de las potencialidades y limitaciones personales al tener que enfrentar una situación de pérdida, si bien en muchas ocasiones no contamos con las herramientas necesarias, el

transitar por un evento traumático nos obliga a desarrollarlas basadas en las características personales y el apoyo externo que podamos recibir.

Caracterización de la obra

El corazón y la botella es un libro escrito e ilustrado por Oliver Jeffers, editado por el FCE y publicado en el año 2010. Es un libro fácil de ubicar ya que la mayoría de las librerías en México cuentan con ésta obra.

Narración

El libro trata de una niña muy curiosa que en compañía de su abuelo, va descubriendo el mundo. Su abuelo constantemente la acompaña a ver las estrellas, pasear en la playa y a leerle libros, mientras se sienta en un gran sillón rojo. La pequeña es una niña feliz y curiosa, hasta que un día se da cuenta que el sillón rojo está vacío y que su abuelo no regresará.

Ante el dolor de la pérdida la niña decide meter su corazón en una botella, porque así no siente dolor, pero esto hace que también deje de sentir la emoción que experimentaba cuando visitaba lugares mágicos con su abuelo o cuando leía un libro nuevo. Se da cuenta que su corazón al estar encerrado en la botella, también le quita la emoción por la vida. Por un tiempo se siente bien con esa sensación, pero poco a poco la botella comienza a ser una carga pesada para ella.

A pesar de que la botella se hizo pesada con el paso del tiempo y de que ella creció cargando ese peso, nunca pensó en sacar su corazón. Hasta que un día conoció a una pequeña niña muy parecida a ella y esta niña le hizo una pregunta que requería de mucha imaginación y pasión.

La protagonista era una adulta ahora y para poder responder la pregunta de la niña, entendió que debía sacar su corazón de esa botella, pero era imposible romper la botella y sus manos muy grandes para entrar y salir por la pequeña boquilla. Después de varios

intentos por sacar su corazón, la pequeña niña tuvo una idea, meter su mano (ya que era más pequeña) y fue así como lograron sacar el corazón.

Fue así que la protagonista pudo recuperar su corazón y ahora ella pasó a ocupar el sillón vacío y a leer todos los libros que habían quedado en el estante del abuelo.

Temáticas abordadas en el libro

El tema central en este libro es la pérdida de un ser querido. La protagonista de la historia es una niña que narra cómo era su vida con su abuelo, sin embargo un día este se va y no vuelve más. En el libro no se especifica cual es la causa de la muerte y tampoco se habla de una muerte como tal, esto sólo se puede deducir por medio de las imágenes.

Otro tema presente es la negación de los sentimientos que se refiere a una etapa específica del duelo: la negación. La niña al no querer enfrentar sus sentimientos decide colocar su corazón en una botella, ignorando así lo que está sintiendo y provocando que esto con el paso del tiempo se convierta en una carga pesada para ella. La apatía y la tristeza se hacen evidentes, sin embargo esto la mantiene en la idea de encerrar su corazón.

También se trata el tema de la aceptación de la muerte, después de un tiempo de haber sufrido su pérdida, la niña llega a un momento en el que entiende que no puede seguir su vida apática y triste, se da cuenta que sentir es parte de la vida y no puede evitarlo para siempre, así que comienza a intentar sacar su corazón por medio de diferentes intentos. Esto se podría atribuir a que para sanar, no es sólo decidir estar bien ya requiere de trabajo y dedicación.

La pasión por la vida es un tema que se maneja desde el principio del libro, y es lo que le permite ver a la protagonista como han cambiado las cosas. Al principio se apasiona por las historias y los lugares fantásticos, después siente apatía y cuando pasa al lado del mar o bajo las estrellas ya no voltea para apreciar lo que la hacía sentir bien. Al final supera su pérdida y vuelve a sentir la pasión por las cosas que le gustan.

Por último, la forma en cómo se manejan los sentimientos es un tema importante, ya que muestra al lector la importancia de canalizar y trabajar los sentimientos. La negación de los mismos, puede derivar en un duelo patológico que en el libro se ve representado por el gran peso que tiene la botella al pasar el tiempo. Al aceptar el dolor y regresar el corazón a su lugar, la protagonista envía un mensaje claro, que es el de aceptar la muerte y la posibilidad de transformar la vida que conocía. Muestra ser una persona resiliente al aceptar la pérdida y tomar el lugar que ocupaba su abuelo en el sillón.

Título

El corazón y la botella, hace alusión a la trama del cuento, es un título llamativo debido a que no es común escuchar de un corazón que esté dentro de una botella. El título invita al lector a querer conocer cómo es que éste llegó ahí. Sin duda es un título interesante que puede ser trabajado por docentes o acompañantes, previo a la lectura del libro, preguntado a los niños ¿qué imaginan? ¿Por qué estará ahí el corazón? ¿Quién lo habrá puesto ahí?

Espacio

En este libro se recurre a diferentes escenarios para poder narrar la historia. Los lugares que se presentan son: la playa, un bosque, el mar, un cuarto que parece ser del abuelo y también se recurre a hojas lisas en las que sólo aparecen los personajes realizando alguna acción.

En general los paisajes son sencillos pero con elementos clave, por ejemplo el faro que aparece al fondo de un acantilado en la imagen de la playa y que se respeta en imágenes posteriores a pesar de haber cambiado de página o de momento, dando el mensaje de que es el mismo lugar en diferente temporalidad.

Imágenes

Un elemento remarcable en este texto es que el espacio que se otorga a las imágenes, dicho espacio está pensado en función del mensaje que se presenta, por ejemplo cuando el abuelo está leyendo a la niña y ambos imaginan sobre las maravillas que están en el texto, podemos ver una ilustración a doble página, ocupando todo el espacio (Ver imagen 4), e incluso da la impresión que se necesitara más espacio para seguir imaginando. En cambio cuando la niña

llega a ver a su abuelo, estamos hablando de una imagen que ocupa sólo una página con muy pocos elementos gráficos (ver imagen 5), pero que ofrece un mensaje fuerte y claro para entender que su abuelo se ha ido.

Imagen 4. Imaginando mundos



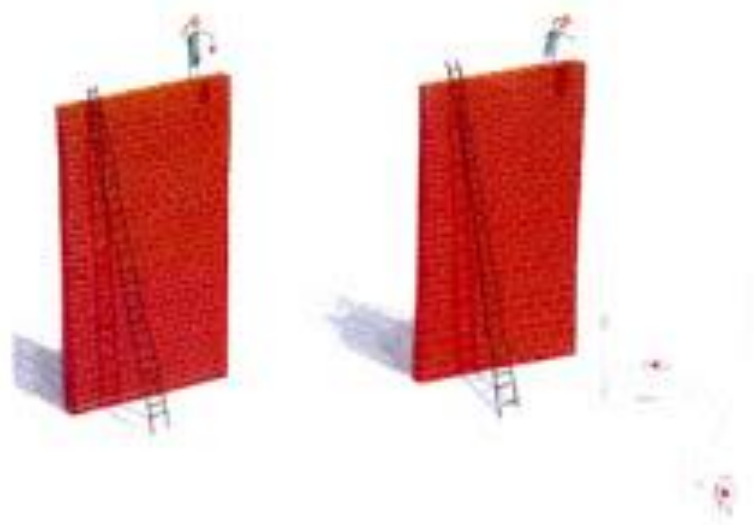
Imagen 5. Un sillón vacío



Un elemento predominante del libro, es el uso de recursos gráficos para generar interrogantes, plantear nuevas situaciones o exponer nuevas alternativas al lector. Como ejemplo, cuando la protagonista intenta romper la botella, la narración hace alusión a que no encuentra como romper la botella, pero las imágenes que acompañan al texto muestran a

la joven con pinzas, un martillo, un serrucho, una aspiradora y hasta lanzando la botella desde lo alto de una barda que pareciera haber aparecido de la nada (ver imagen 6).

Imagen 6. La pared y la botella



Otra característica importante es el papel de narrador que se le otorga a las imágenes, A través de las ilustraciones se plantean situaciones que si fuesen narradas necesitarían de varias páginas para la descripción, sin embargo, el autor logra generar una historia paralela por medio de recursos gráficos que invitan al lector a mantenerse atento y explorar todos los elementos y símbolos presentes.

Respecto al trabajo de sentimientos por medio de las imágenes, encontramos fuertes elementos que si bien no se narran en el relato, si permiten al lector interpretar y adentrarse en la situación.

Por último, es necesario mencionar que hay varios elementos en las imágenes que parecieran escondidos, pero los niños tienden a ser buenos observadores y son capaces de identificarlos, muchas veces desde el primer acercamiento. Lo cual hace más entretenido y dinámico este recurso literario.

Intertextualidad.

Este texto cuenta con muchos recursos visuales que retan al lector a interpretar, deducir, cuestionarse y explorar, generando así un espacio para hacer del niño un participante activo en la construcción de la historia.

Por ejemplo, cuando se menciona que el abuelo ya no está y se muestra un sillón vacío, hace que el lector pueda cuestionarse ¿qué es lo que le ha pasado?, aquí entra en juego la imaginación del lector y debe recurrir a lo que conoce para poder encontrar una respuesta.

El niño comienza un diálogo interno que si bien puede derivar en la conclusión que muchos otros pueden dar, que el abuelo ha fallecido, se fue de la casa, etc., la realidad es que el significado proviene de una construcción única y personal, lo que provoca que este saber sea interiorizado desde los referentes propios del lector. Por ejemplo, al leer este cuento en un taller con niños de tercero de pre-escolar, el comentario de una niña fue que su gato se había ido igual que el abuelo y que tampoco iba a regresar.

Otro punto importante para lograr el diálogo intertextual entre las imágenes y el texto, son los detalles que el autor ha cuidado en todo el libro, ya sea el faro que aparece en la playa a pesar de cambiar de ángulo o el libro que falta en el estante porque el abuelo lo está leyendo. Estos detalles por mínimos que parezcan, son un recurso útil para mantener la atención y brindan originalidad a la obra.

Elementos formativos

Este libro cuenta con las herramientas para motivar al lector a resolver acertijos o cuestionamientos. El que la protagonista atravesase diferentes pruebas e intentos para sacar el corazón de la botella hace que el lector tenga que pensar en plantear soluciones para el problema.

Educación para las pérdidas. Se expone la muerte y las pérdidas como un hecho inesperado y que conlleva un proceso para lograr la aceptación del mismo.

El elemento central del libro es el manejo de los sentimientos, se muestran las consecuencias de evitarlos, exponiéndolos como una carga limitante que no permite a la persona desempeñarse en otras áreas o continuar con sus intereses. Asimismo se muestran los beneficios de sentir y aceptar lo que el corazón esta diciendo en esos momentos tan difíciles.

Posibilidad de atravesar una situación similar. El que sea una niña la que atraviesa la pérdida brinda un mensaje de universalidad, es decir, enuncia que es un hecho al que todos están expuestos.

Valoración

El ingenio y la creatividad son una característica básica de este libro, cuenta con múltiples herramientas visuales, y conceptuales para generar una historia divertida y entretenida, que si bien trata de un tema difícil, lo hace accesible para un gran número de lectores.

Es un libro pertinente para niños y jóvenes, ya que se hace uso de un lenguaje claro y concreto, las imágenes no sólo refuerzan el mensaje si no que cuentan con su propia narrativa, lo cual permite que el lector sea un participante activo.

A diferencia de otros materiales, éste es un recurso que incluye elementos intertextuales en todas sus páginas y considera los espacios con base a las necesidades de la historia, haciendo de este material una herramienta más completa para la transmisión de su mensaje.

Respecto al tema, ejemplifica la importancia de trabajar los sentimientos en caso de sufrir una pérdida significativa, sin embargo, considero que no se abordan completamente las etapas del duelo, lo cual podría brindar más herramientas al lector, para el procesamiento de una pérdida. Asimismo el hecho de que éste material contenga tantos espacios para la interpretación, es un elemento que puede ser aprovechado por docentes o acompañantes de lectura al momento de estar leyendo el libro con los niños. El

cuestionamiento y la creatividad pueden ser aprovechados en el acercamiento a este recurso didáctico.

3.5 Discusión de análisis

Con base al análisis realizado en el apartado anterior, se han identificado diferentes aportaciones y limitaciones al hacer uso del LAI, como una herramienta didáctica para la enseñanza de la muerte, las cuales se presentan a continuación de acuerdo a los elementos más significativos abordados a lo largo de la presente tesina.

Aportaciones. El LAI, ha demostrado ser un recurso pertinente para el tratamiento de temas difíciles, en gran medida por el uso de diálogos intertextuales, en los que permite al lector crear sus propios cuestionamientos y conclusiones.

Hablando específicamente de la enseñanza de la Educación para la Muerte, se pudo identificar que el tema se aborda acorde a la edad de los lectores. Por las características constitutivas del LAI, existe la posibilidad de que el lector identifique por si solo el hecho o tema al que hace alusión el texto, sin tener que narrarlo. Es una ventaja que apoya a la transmisión del tema de una forma natural, sin imponer y respetando el desarrollo cognitivo del infante.

Asimismo, la intertextualidad hace posible construir nuevos conceptos y narraciones desde lo latente entre texto e imagen, Por poner un ejemplo: el libro denominado *El árbol de los recuerdos*, en ningún momento menciona la palabra “entierro”, sin embargo la narración y las imágenes guían al lector al entendimiento de dicho concepto. Es aquí donde podemos apreciar una de las grandes ventajas del LAI. Recordemos que uno de los elementos principales de la Educación para la Muerte es que no se debe socializar al niño ideas preconcebidas, y por el contrario, es preciso abrir la posibilidad de que él mismo genere sus propias concepciones y apreciaciones respecto al tema. Dicha posibilidad existe debido a éste elemento particular del LAI.

El LAI es un formato literario novedoso que responde a las necesidades lectoras de las nuevas generaciones, son libros con poco texto, pero con grandes mensajes. La dinámica entre la imagen y el texto permite una lectura ágil e interesante, que atrapa al lector con diferentes recursos como son la intertextualidad, el juego de palabras y las ilustraciones que tienden a tener grandes dotes artísticos.

Por último, es necesario señalar que es un recurso didáctico accesible a todo público, sin embargo, es especialmente atractivo para niños que están comenzando a leer. Si bien este tipo de textos sirven para tratar temas complicados, también es un medio para acercar a los más jóvenes a la lectura, de una manera fácil y sin ser intrusivos o impositivos.

Limitaciones. Respecto a las limitaciones, una de las desventajas identificadas en el LAI radica en que no se exploten los recursos intertextuales. Como se expuso anteriormente, existe la tendencia a definir el LAI por su formato y dicho desconocimiento implica que tengamos un libro de gran tamaño, pastas duras e ilustraciones meramente descriptivas. Podría ser un texto que narre una gran historia, pero en realidad estaríamos hablando de un texto infantil tradicional en gran formato.

En este sentido, el libro *El árbol de los recuerdos*, podría ser ubicado en esta categoría, ya que son pocos los elementos intertextuales que se manejan a lo largo del cuento y cuenta con varias ilustraciones de carácter descriptivo.

Otra limitante importante al hablar del LAI, es la poca disponibilidad de este tipo de libros, en especial cuando se trata de libros que aborden el tema de la muerte o las pérdidas. Si bien se ha identificado un recurso didáctico que cuenta con grandes características para la enseñanza de la educación para la muerte y otros temas difíciles, la realidad es que son pocos los autores que los trabajan y más aún las personas que recurren a ellos para socializarlos entre los niños.

Sin duda, estamos hablando de un nuevo tipo de literatura que no es invasiva o aleccionadora. Es una literatura flexible y amigable que permite el tratamiento de temas difíciles. Ya que como sabemos, la muerte sigue siendo un tema difícil e incómodo, en especial cuando se trata de acercarlo a los más jóvenes. Son pocos los autores o expertos que se aventuran a generar investigaciones o intervenciones respecto al tema. En especial al hablar de literatura infantil, la muerte en pleno siglo XXI, sigue siendo un tema tabú y poco trabajado.

Es preciso mencionar que para la construcción del presente apartado, me di a la tarea de investigar sobre la existencia de libros infantiles, en específico LAI, que trabajan el tema y fue una búsqueda decepcionante, debido a que no llegaban ni a los 60 ejemplares, sin mencionar que en su mayoría eran textos que sólo se podían encontrar en países del continente Europeo y los pocos que se trabajan en México estaban agotados. En total fueron dos los libros que conseguí después de mucha búsqueda y otro ejemplar ya lo tenía en mi biblioteca personal.

En gran medida esta falta de libros álbum que traten la muerte o las pérdidas, es debido al desconocimiento del tema y a la dificultad que implica la producción y distribución de libros en este formato, como expone Isaza:

Sin embargo, no todo puede ser color de rosa para nuestro queridísimo libro-álbum. En la actualidad enfrenta una situación crítica que se deriva de la dificultad de publicación, no sólo por el costo que ello implica (si se quiere lograr un buen libro); sino que se debe en muchos casos, al desconocimiento de este tipo de género y a la ignorancia frente al importante rol que juega en la formación lectora y estética de los niños. (Isaza, 2010, p. 37)

Ante esto, como especialistas de la educación contamos con una gran responsabilidad respecto a la difusión, creación y construcción de herramientas educativas que potencialicen el desarrollo personal desde la infancia. En este caso el LAI ha demostrado ser un recurso didáctico no sólo pertinente sino novedoso y esencial para el tratamiento de

temas “difíciles”, ya que, una literatura infantil que se propone ayudar a los niños a relacionarse con su propio mundo de una forma sana, tiene la obligación de romper con los esquemas y estereotipos ajenos.

En este sentido, el LAI es un recurso que responde a las necesidades de las nuevas generaciones y rompe con los estereotipos al brindar un discurso intertextual tan necesario para la creación y la imaginación. Si bien los adultos vamos perdiendo la capacidad de leer imágenes, las nuevas generaciones exigen materiales gráficos y dinámicos que motiven y desarrollen su imaginación, asimismo que aporten elementos necesarios para la vida.

Consideraciones finales

Al encontrarme estudiando la carrera de Pedagogía, viví la pérdida de un amigo muy querido y casi al mismo tiempo, en mi familia, perdimos a una pequeña integrante. Durante el proceso, fui testigo de diferentes reacciones entre las personas que se encontraban cercanas al hecho, sin embargo, lo que más llamó mi atención, era la manera en que los niños reaccionaban a éste fenómeno.

Los adultos parecían estar condicionados a actuar de la misma manera, pero los niños mostraban sentimientos y actitudes más auténticas respecto al tema, es así que surgió mi interés por conocer la forma en cómo se educaba para la muerte. Sin embargo, al elaborar el estado del conocimiento para la presente tesina, me encontré con que el tema en México tiene un enfoque completamente asistencialista. De esta manera es que comencé a investigar diferentes fuentes de información y pude ubicar que es en países Europeos y principalmente en España donde se aborda el tema desde un enfoque formativo. Aunado a esto, me interesaba encontrar un recurso didáctico que fuera actual, novedoso y pertinente para tratar el tema con los niños; con base a dichas consideraciones es que decidí realizar un análisis del Libro Álbum Ilustrado como recurso didáctico para la enseñanza de la Educación para la Muerte.

Es así que al elaborar la presente tesina, decidí basar mi estudio en dos momentos: 1) La elaboración de una revisión conceptual con respecto a tanatología y Educación para la Muerte como elementos que podían ser un punto de partida para forjar una perspectiva que atendiera a la pérdida de seres queridos. 2) Analizar tres libros álbum que abordaran la muerte para conocer las características (narrativas, visuales e intertextuales) que tenían y que podían constituirse como un recurso en la Educación para la Muerte. En este sentido, se obtuvieron diferentes conclusiones, las cuales se abordan a continuación.

Sobre la tanatología y la Educación para la Muerte. La tanatología es una rama de la psicología que hace su intervención en momentos de crisis, especialmente en México, es difícil encontrar que se aborde la muerte desde un ámbito formativo, esto por su reciente aparición y por la poca producción de documentos científicos respecto al tema. Si bien existen múltiples documentos que abordan el tema, lamentablemente no cuentan con un rigor metodológico y por tanto, no pudieron ser considerados para la elaboración de la presente tesina.

En este sentido, una de mis preocupaciones principales era el sesgo que podría generarse al recurrir a textos que no respondían completamente a la cultura mexicana, por lo que fue de suma importancia recuperar diferentes aspectos de la historia de la muerte en México, con la intención de contextualizar y partir de nuestra historicidad, para generar un análisis fidedigno.

En cuanto a la intervención de la tanatología en México, es muy común encontrar que las personas atraviesen duelos o momentos de crisis sin apoyarse en especialistas de dicha disciplina. Como se mostró, algunos de los factores principales para esta práctica son el desconocimiento, la falta de educación sobre el tema, el nivel socioeconómico, factores culturales y sociales, el tabú en torno al tema, entre otros. Al realizar la presente tesina, y con base en experiencias personales, pude verificar que la falta de una Educación para la Muerte, impacta de forma significativa en los procesos de formación de las personas, la resiliencia pareciera una virtud selectiva y en el imaginario social persiste la costumbre de ver a la muerte como la impensable tragedia.

La tanatología no cuenta con una gran tradición histórica en la cultura mexicana, y mucho menos lo hace la Educación para la Muerte. Si bien se ha demostrado, es un punto medular en el desarrollo de todo ser humano, la realidad, es un tema prácticamente nuevo y poco trabajado. Creer que la muerte y las pérdidas son temas imposibles para tratarse entre los más jóvenes, nos estanca en prácticas que limitan el desarrollo humano y personal.

Lamentablemente, la Educación para la Muerte parece una posibilidad aún lejana, si bien existen diferentes propuestas que muestran un posible camino para dicho tema, la realidad es que aún faltan bastantes cimientos que sustenten su accionar. En este sentido, se considera importante analizar y generar nuevos documentos de carácter científico que analicen y exploren los grandes beneficios de desarrollar e implementar una Educación para la Muerte, basados específicamente en el contexto mexicano. Independientemente de que se tengan referentes de otras sociedades, es pertinente mantener esos referentes como tales, y no como elementos definitorios para una construcción de lo que se consideraría educar para la muerte.

Asimismo, es importante resaltar que el tema de la Educación para la Muerte se aborda desde una perspectiva formativa, es entendido como una atención constante, que debe acompañar a los individuos desde edades tempranas. Un tema cotidiano, reforzado con el apoyo de la familia, las instituciones escolares y la sociedad, ya que existe la tendencia a limitarla como una tarea específica de las instituciones o docentes, sin embargo, es un tema que nos atañe a todos, al ser una condición intrínseca de la vida.

Sobre el Libro Álbum Ilustrado. El LAI demostró ser no sólo un recurso didáctico, ya que eso lo limitaría a una categoría de texto informativo, sino un recurso artístico con grandes cualidades para la transmisión de la muerte como un ámbito formativo, sin embargo, es preciso señalar algunas desventajas latentes que rodean a este tipo de literatura:

- Son libros difíciles de localizar, no sólo por el tema que tratan, sino por el formato al que nos referimos, en la actualidad el libro infantil tradicional sigue siendo un recurso bastante socorrido y lamentablemente, el LAI no cuenta con la misma suerte.

- El tema económico es una realidad que impacta en la difusión del LAI, al ser un recurso de gran formato y poco comercializado, son pocos los ejemplares que las librerías trabajan, ya que no les reditúa económicamente al nivel de otros formatos literarios.
- Como se vio, la muerte tiende a evitarse y al igual que en la educación, la literatura sufre el mismo destino cuando nos referimos a textos que aborden el tema, especialmente si va dirigido a un público infantil, lo que deriva en que este tipo de textos sean poco solicitados entre los lectores.

Asimismo, es necesario mencionar que una de las limitantes para la presente tesina, fue la dificultad para encontrar los libros que se querían analizar en un inicio, por lo que se tuvo que recurrir a los que se encontraban disponibles. En este sentido, es importante mencionar la necesidad de contar con Libros Álbum Ilustrados que aborden el tema de la muerte en México. Como se mencionó, la mayoría de libros en este formato son escasos y difíciles de conseguir, asimismo, una gran parte de ellos son elaborados en países Europeos. Es decir, son textos que no responden al contexto mexicano, lo que implica dejar de lado una gran riqueza cultural en torno a la muerte, que podría socializarse a través de dichas obras.

Contar con textos mexicanos que aborden el tema de la muerte, implica la expresión de la cultura desde sus raíces, una riqueza de expresiones culturales y situaciones particulares del contexto que no podrían trascender al basarnos en traducciones o producciones de otros países, ya que en dichas traducciones, o intentos por adaptar estas obras a contextos determinados, sería casi imposible recuperar la riqueza que brinda el lenguaje, con sus tecnicismos, expresiones coloquiales, frases o diálogos propios del español mexicano; así como situaciones particulares de la vida cotidiana.

Dicho lo anterior, es importante crear múltiples y diversos libros que sean una expresión de la cultura mexicana en torno a la muerte. Y considero necesario aclarar que no por esto, sólo deban leerse textos mexicanos, sino que es una invitación para ampliar este gran ámbito que es la Educación para la Muerte a través del LAI, con producciones mexicanas.

Áreas de oportunidad. Un área de oportunidad identificada en el presente trabajo, es el acercamiento a la Educación para la Muerte desde otras perspectivas o corrientes de pensamiento. Para la presente tesina, se definen las edades de la población objetivo, con base a las premisas de Piaget (1982) y Montessori (1961), quienes abordan el desarrollo del niño desde factores biológicos y cognoscitivos. Sin embargo, considero importante hacer un análisis desde la teoría ecológica del desarrollo humano, de Erin Bronfenbrenner (1992).

Dicha teoría afirma que el actuar y la formación de las personas, depende de su contexto inmediato y los contextos en los que estos mismos se integran, así como la percepción que cada persona tiene de los mismos. Es decir, que el desarrollo personal se basa en el efecto que tiene el ambiente en la arquitectura psicológica. Por poner un ejemplo, Gifre y Guitart, afirman que:

La experiencia -o el modo de percibir e interpretar una situación-que tiene un niño de 3 años, uno de 8 y uno de 16 es completamente diferente, y precisamente es su modo de percibir el entorno lo que hace que actúe distintamente. Dicho con otras palabras, entre el estímulo (ambiente) y la respuesta (conducta) existe una mediación psicológica que se traduce en el modo en que una persona interpreta, vive, experimenta la situación. (Gifre y Guitart, 2012, p.80)

Analizar las formas de construcción de una Educación para la muerte, basados en la influencia de los ambientes sobre el ser humano, abriría el campo a diferentes posibilidades para el entendimiento, la comprensión, el desarrollo y la evolución de esta gran ámbito del desarrollo humano.

Otra área de oportunidad que considero fundamental abordar, es la elaboración de un análisis que tenga por objeto delimitar un nombramiento específico, de lo que hemos denominado Educación para la Muerte.

Durante la elaboración del estado del conocimiento para la presente tesina, identifiqué que existen una serie de discrepancias en cuanto a la delimitación de un

nombramiento específico para denominar a la Educación para la Muerte, en gran medida, debido a la reciente aparición del tema en el campo de la pedagogía. Dicha variedad de nombramientos implica diferentes concepciones para establecer los ámbitos y la metodología pertinente para el campo de la Educación para la Muerte, se aprecia una carencia epistemológica que fundamente el paradigma desde el que se debiera abordar, ya que educación y pedagogía se utilizan indiscriminadamente como si fuesen sinónimos.

Desarrollo personal. La elaboración de la presente tesina, me permitió desarrollar nuevas herramientas para mi labor como pedagoga y para mi desarrollo personal. Aprendí que es fundamental dotar a los seres humanos de competencias necesarias para la vida, como son la muerte y otros tantos temas que se dejan de lado al considerarlos difíciles. Descubrí que el autoconocimiento y el crecimiento personal, debe ser un elemento indispensable para la formación desde edades tempranas. Que muchas veces los intereses sociales o políticos impactan notablemente en la definición de lo que debe o no contener la educación, sin embargo, la Educación para la Muerte es un derecho fundamental para todo ser vivo, que debe ser transmitido de una manera noble y natural. La muerte y las pérdidas, no son solo temas interesantes o novedosos, son condiciones inherentes de lo humano, son destinos impredecibles y certeros que forman parte de la propia vida.

En cuanto a mi desarrollo personal, transformar mi visión respecto de la muerte y las pérdidas, me permitió generar nuevas herramientas para autoconocerme y crecer interiormente, de tal forma que, he aprendido a gestionar mis emociones, prepararme para situaciones difíciles, afrontar duelos y pérdidas de forma consciente, desarrollar un autocuidado basándome en mis necesidades, acompañar a mis seres queridos en procesos no sólo de pérdida, si no de vida, entre muchas otras herramientas que me han ayudado a crecer como persona.

Nuevas posibilidades. Al elaborar la presente tesina, surgió mi interés por realizar un taller que tenga por objeto analizar la forma en la que un grupo de niños de edades entre 7 y 10 años, exploran el tema de la muerte haciendo uso de Libros Álbum Ilustrados.

Considero importante, realizar observaciones sin intervenir en el análisis que los niños puedan construir en su interacción con los libros, de tal manera que se pueda trasladar la teoría a la práctica y continuar explorando nuevas formas de construcción de una Educación para la Muerte.

Bibliografía

- Andréu, A. (2018). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Recuperado de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>
- Arizpe, E. y Morag, S. (2002). ¿Cómo se lee una imagen? El desarrollo de la capacidad visual y la lectura mediante libros ilustrados. *Revista lectura y vida*. (1), 19-29.
- Bowley, T. y Pudalov, N. (2012). *Jack y la muerte*. España: OQO Editora.
- Bravo, M. (2008). ¿Qué es la tanatología? *Revista Digital Universitaria*, 7 (8), 2-10
- Bronfenbrenner, U. (1992). *Ecological systems theory*. Longdon. Six theories of child development: *Revised formulations and and current issues*. Jessica Kingsley.
- Buitrago, J. (2008). *Camino a casa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carranza, M. (2009). ¿Por qué la literatura es también para los niños? *Imaginaria*.12.
- Cerrillo, P. (2003). *La formación de mediadores para la promoción de la lectura*. España. Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil (CEPLI) de la UCLM.
- Cervera, J. (1989). En torno a la literatura infantil. *Revista en filología y su didáctica*. 12. 157-168
- Colomer, T.(2005). *Andar entre libros: La lectura literaria en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De León, V. y Cuetos, C. (2004). Tanatología: una perspectiva distinta de la muerte. *Boletín Médico*, 5 (1) 13-19
- Delgado, N. y Pilar, M. (2009), Literatura infantil, aproximación al concepto, a sus límites y a sus posibilidades. *Dialnet*. 14 (1). 7-21

Durán, T. (2008). *Aprendiendo de los Álbumes*. Actas do 7º Encontro Nacional/5º Internacional de Investigación en Lectura, Literatura Infantil e Ilustración. Braga. Universidad de Minho.

Domínguez, M. (2009). La tanatología y sus campos de aplicación. *Horizonte Sanitario*. 8(2), 28-39.

Enesco, I. (2017). *El concepto de la infancia a lo largo de la historia*. Recuperado de <https://repository.unad.edu.co/bitstream/10596/4865/1/514517%20historia.pdf>

Fajardo, M. (2014). El potencial didáctico del libro-álbum para la educación literaria-intercultural. *SciElo*. 52.

Frausto, C, L. Lizeth, G, C. y Median, P, I, V. (2014). Manual de tanatología: Intervención psicológica para pacientes con discapacidad crónico degenerativa. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*. 17 (2), 552-566

García, C. (2013). La educación para la muerte, un reto formativo para la sociedad actual. *Psicogente*, 16 (30), 424-438.

Gifre, M y Guitart, M. (2012). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronfenbrenner. *Contextos educativos*. 15, 79-92.

Gil, A. (2011). *El tratamiento de la muerte en el álbum infantil*. Obras publicadas en castellano. Universidad del país Vasco,

Girardi, N. San Gil, M. y Santillán, S. (2009). ¿Qué piensan los niños acerca de la muerte y qué actitudes toman los adultos frente a esto? *Temas de Educación infantil*, 5(12), 1-9.

Gorosabel, O. M. (2013) *Pedagogía de la muerte: Un protocolo de actuación*. (Tesis de Maestría). Recuperada de Universidad Internacional de la Rioja, Facultad de Educación.

Hanzelikova, A, Noriega, C. y Rubio, S. (2015). Antropología de la muerte. En Hanzelikova, A. *La muerte una asignatura pendiente: aportaciones y reflexiones sobre el final de la vida*. (29-57) Saarbrücken: Editorial Académica Española.

Hanzelikova, A, Martín, S. y Rubio, S. (2015). Tanatología. En Hanzelikova, A. *La muerte una asignatura pendiente: aportaciones y reflexiones sobre el final de la vida.*(59-90) Saarbrücken : Editorial Académica Española.

Herculano, P. J. (2008) Educación para la muerte. Recuperado de <https://espiritismo.es/Descargas/libros/Educacionparalamuerte.pdf>

Herrán, A. de la, y Cortina, M. (2007). *Introducción a una Pedagogía de la muerte.* Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Herrán, A. de la, y Cortina, M. (2008). La Práctica del ‘Acompañamiento Educativo’ desde la Tutoría en Situaciones de Duelo. *Tendencias Pedagógicas* (13), 157-173.

Herrán, A. de la, y Cortina, M. (2008). La educación para la muerte como ámbito formativo. *Revista de psicooncología.* (5), 409-424.

Herrán, A. de la, y Cortina, M. (2009). La muerte y su enseñanza. *Diálogo Filosófico* (75), 499-516

Hernández, A. (2006). El significado de la muerte. *Revista Digital Universitaria*, 7(8), 2-7

Isaza, C. (2010). *El libro álbum: un género nuevo.* Escritos del Diplomado de Literatura Infantil. México. Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México

Jaramillo, L. (2007). Concepción de infancia. *Zona Próxima. Revista del Instituto de Estudios en Educación de la Universidad del Norte.* Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/zona/article/view/1687/4634>

Jeffers, O. (2010). *El corazón y la botella.* México. A la orilla del viento.

Jiménez, A. (2012). *¿De la muerte (de)negada a la muerte reivindicada? Análisis de la muerte en la sociedad española actual: muerte sufrida, muerte vivida y discursos sobre la muerte.* Tesis doctoral. Universidad de Valladolid.

Kessler, D. (2006). *Sobre el duelo y el dolor.* España. Ediciones Luciérnaga.

- Kübler, R. E. (1972). *Sobre la muerte y los moribundos*. Barcelona. Ediciones Grijalbo.
- Kübler, R. E. (1997). *La rueda de la vida*. España. Grupo Editorial España
- Lorenzo, F. O. (2010). *El médico y la muerte*. Asociación Mexicana de Tanatología. Recuperado de <http://www.tanatologia-amtac.com/descargas/tesinas/71%20El%20medico%20y%20la%20muerte.pdf>
- Montes. G. A. (2006). Historia de los cuidados paliativos. *Revista Digital Universitaria*. 7(4), 2-9
- Montessori, M. (1961). Lo que usted debe saber acerca de su hijo. Amsterdam. Montessori Pierson Publishing Company.
- Morín, B. (2004). Diagnóstico de muerte. *Revista médica de Chile*. 132, 95-107.
- Parra, N. L. (2017). *La Pedagogía de la Muerte en el ámbito escolar: Estado de la cuestión y propuesta didáctica para centros escolares*. Recuperado de <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/43679/1/La%20Pedagogia%20de%20la%20Muerte%20en%20el%20ámbito%20escolar.pdf>
- Piaget, J. (2007). *Psicología del niño*. Madrid, Morata
- Rafael, L. A. (2008) *Desarrollo cognitivo: las teorías de Piaget y Vigotsky*. Catalunya. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Redondo (2008). La casa de los niños de María Montessori: ¿Sistema vigente o anacrónico? Reformas y políticas educativas. *Revista Justicia*. 13. 77-82
- Ríos, M. M. (2012). *Módulo Historia de la Infancia*. Universidad Católica Luis Amigo. Recuperado de http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/repositorioarchivos/2012/05/Unidad_02.1709.pdf
- Rodríguez, p. y Goyarrola, F. (2012). Peopuestas didácticas para una pedagogía de a muerte desde la creatividad artística. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. (10), 86-96.

Teckentrup, B. (2013). *El árbol de los recuerdos*. NubeOcho,

Tejerina, L. (2008). Un modelo de análisis didáctico del álbum ilustrado: "Siete ratones ciegos". *Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. 215. 44-52

Urriola, C. (2008). *Medios digitales y la nueva escuela latinoamericana*. Escritos del Diplomado de Literatura Infantil. México. Instituto de Investigaciones Filológicas. Universidad Nacional Autónoma de México

Vedia, D. V. (2016). Duelo patológico: factores de riesgo y protección. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*. 6 (2) 12-34

Vásquez. D. M. (2019). *El libro álbum ilustrado como estrategia didáctica desde la práctica social del lenguaje en educación inicial*. Tesis de maestría. Facultad de Educación. Universidad Santiago de Cali.